

HISTORIAS ESPACIALES DE DISIDENCIA: imaginación, memoria y resistencia en Estambul, Viena y Santiago de Chile, 1938-1945

SPATIAL HISTORIES OF DISSIDENCE:
Imagination, Memory, and Resistance in Istanbul,
Vienna, and Santiago de Chile, 1938-1945

SOPHIE HOCHHÄUSL

Assistant Professor, Architectural History and Theory,
University of Pennsylvania, EE.UU.

Para Sonia y sus hijos
Für Sonia und ihre Kinder

Palabras clave

Resistencia
Memoria
Disidencia
Imaginación
Ensayo

Keywords

Resistance
Memory
Dissidence
Imagination
Essay

Este texto presenta una historia de amistad y compañerismo entre la austríaca Margarete Schütte-Lihotzky y la chilena Victoria Maier Mayer, dos arquitectas que formaron parte de la resistencia contra el régimen nazi. Al observar estas vidas se abren nuevas formas de escribir historias espaciales de disidencia.

La convicción de que todo lo que pasa en la tierra debe ser comprensible para el hombre puede llevar a interpretar la historia a través de lugares comunes. La comprensión no significa negar lo indignante, deducir lo inusual a partir de precedentes, o explicar fenómenos mediante analogías y generalidades para que no se sienta el impacto de la realidad y el *shock* de la experiencia. Significa, más bien, examinar y soportar conscientemente la carga que nuestro siglo nos ha impuesto, sin negar su existencia ni someterse dócilmente a su peso. La comprensión, en resumen, significa una atención no premeditada que se enfrenta y resiste a la realidad, sea cual sea (Arendt, 1958:viii).

Comprensión o resistencia a la realidad¹

En 1953, la arquitecta austríaca Margarete Schütte-Lihotzky (1897-2000) escribió desde Viena a Santiago a su amiga, la arquitecta chilena Victoria Maier Mayer (1914-2004)². Fue una de las muchas comunicaciones escritas entre las dos mujeres que habían compartido una vida política y arquitectónica en Turquía y Austria a principios de los cuarenta, donde habían estado activas en la resistencia comunista contra el régimen nazi. «Vivo en Viena, me separé de mi esposo», escribió Schütte-Lihotzky a Maier Mayer, «ahora estoy sola en Hamburgerstrasse 14, en el quinto distrito de Viena, del que no debes tener recuerdos muy agradables»³. Esos «recuerdos no muy agradables» se referían a la captura de Maier

This essay illuminates a story of friendship between the Austrian Margarete Schütte-Lihotzky and the Chilean Victoria Maier Mayer, two architects who participated in the resistance against the Nazi regime. The observations of their lives open up ways of writing spatial histories of dissidence and pose question about kinship after trauma.

The conviction that everything that happens on earth must be comprehensible to man can lead to interpreting history by commonplaces. Comprehension does not mean denying the outrageous, deducing the unprecedented from precedents, or explaining phenomena by such analogies and generalities that the impact of reality and the shock of experience are no longer felt. It means, rather, examining and bearing consciously the burden, which our century has placed on us – neither denying its existence nor submitting meekly to its weight. Comprehension, in short, means the unpremeditated attentive facing up to, and resisting of reality – whatever it may be (Arendt, 1958:viii).

Comprehension or Resisting of Reality¹

In 1953, the Austrian architect Margarete Schütte-Lihotzky (1897-2000) wrote from Vienna to her friend and colleague, the Chilean architect Victoria Maier Mayer (1914-2004) in Santiago.² It was one of the many written communications between the two women who had shared a political and architectural life in Turkey and Austria during the early 1940s, where they had been active in the Communist resistance against the Nazi regime. “I live in Vienna, I separated from my husband,” Schütte-Lihotzky wrote to Maier Mayer, “now I am alone at Hamburgerstrasse 14, in Vienna’s fifth district, of which you would not have so pleasant memories.”³ Those “not so pleasant memories”

Mayer en 1941 por la Gestapo, en esa misma dirección, el mismo día en que Schütte-Lihotzky también fue capturada⁴. Como consecuencia, los nazis encarcelaron a ambas mujeres junto con cientos de otros disidentes⁵.

Este ensayo trata sobre el trabajo de resistencia de Schütte-Lihotzky y Maier Mayer en Estambul y Viena, su sufrimiento en la reclusión y su respectivo activismo en Austria y Chile de posguerra. Es crucial destacar la disidencia de ambas arquitectas en las redes, alianzas y en el trabajo político-creativo al que se dedicaron los combatientes de la resistencia, pues estas historias han sido constantemente ignoradas en el discurso arquitectónico. Más importante aun, es que este ensayo reconoce que las memorias de Schütte-Lihotzky y Maier Mayer permiten a los historiadores excavar formas visuales y lingüísticas de resistencia, y producir historias espaciales y sociales críticas. Basado en un profundo trabajo de archivo, este texto se enfoca en estas estrategias de oposición como conceptos históricamente específicos que entregan un marco metodológico y teórico para escribir historias espaciales de disidencia⁶. Así, contrarresta años de erudición cargados tanto por la crítica de la historia operativa como por lo que Mark Wigley recientemente denominó «la voz del historiador impasible»⁷. Por lo tanto, este ensayo privilegia una metodología que resalta los «testimonios sobre o de las víctimas» y los conecta con el presente, tal como defiende Arno Lustiger (2001), alemán sobreviviente del Holocausto e historiador de la resistencia.

Hoy Schütte-Lihotzky es ampliamente recordada por su arquitectura con compromiso social, pero sus actividades políticas siguen planteando desafíos historiográficos. A pesar de la extensiva investigación sobre su famosa *Frankfurt Kitchen*, que desarrolló a fines de la década de 1920 para el municipio de Frankfurt, Alemania, a la fecha ningún ensayo en inglés examina sus memorias de 1984 *Erinnerungen aus dem Widerstand, 1938-1945* [Memorias de la resistencia]⁸. Poco se sabe sobre su formación política en la Unión Soviética, donde ella y su esposo, Wilhelm Schütte (1900-1968), trabajaron con la llamada Brigada May en los años treinta⁹. A pesar de las abundantes fuentes primarias y secundarias en los archivos, se ha descubierto incluso menos sobre el pequeño círculo clandestino de emigrantes, arquitectos en su mayoría, con quienes se unió a la resistencia comunista austriaca durante su exilio en Estambul.

Los esfuerzos arquitectónicos y políticos de Maier Mayer incitan preguntas historiográficas similares, aunque distintas. Arquitecta chilena con raíces alemanas, se graduó de la Universidad de Chile en 1935 y luego trabajó en tres países: Austria, Turquía y Chile. Como muchas arquitectas de la época, contribuyó a la práctica privada, al servicio público y a la educación. Dado que Maier Mayer nunca escribió mucho sobre sus actividades en la resistencia y la arquitectura, uno de los pocos comentarios académicos sobre su trabajo incluso especuló que había muerto a principios de la década del cuarenta (Nicolai, 1998). Estas formas de omisión revelan los desafíos persistentes de una investigación arquitectónica limitada en términos geográficos y de género. La combinación entre hechos históricos e historiográficos enfatiza, además, la necesidad de seguir escribiendo historias de arquitectura transnacionales e interseccionales basadas en investigación

referred to the Gestapo's seizure of Maier Mayer in 1941, at this very address, on the same day Schütte-Lihotzky was also captured.⁴ In the aftermath, both women were interned by the Nazis along with hundreds of other dissidents.⁵

This essay is about Schütte-Lihotzky's and Maier Mayer's resistance work in Istanbul and Vienna, their suffering in internment, and their respective activism in postwar Austria and Chile. Highlighting these architects' dissidence within networks and alliances of resistance fighters who engaged in true political-creative labor is critical because these histories have been persistently ignored in architectural discourse. More importantly, this essay asserts that Schütte-Lihotzky's and Maier Mayer's memoirs allow historians to excavate visual and linguistic forms of resistance as critical spatial and social histories. Based on deep archival work, this text focuses on these strategies of opposition as historically specific concepts providing a methodological and theoretical framework for writing spatial histories of dissidence.⁶ In doing so, it counters years of scholarship burdened by the critique of operative history and what architectural historian Mark Wigley recently coined as "the voice of the unmoved historian."⁷ Therefore, this essay privileges a methodology that highlights "reports about or from the victims," as advocated by the German Holocaust survivor and resistance historian Arno Lustiger (2001), and connects them with the present.

Today, Schütte-Lihotzky is widely remembered for her social commitment within architecture, but her political activities still pose historiographical challenges. Despite the voluminous scholarship on her famed Frankfurt Kitchen, which was developed in the late 1920s for the municipality of Frankfurt, Germany, today no single English language essay examines her 1984 memoir *Erinnerungen aus dem Widerstand, 1938-1945* (Memories of the Resistance).⁸ Little remains known about her political formation in the Soviet Union where she and her husband, Wilhelm Schütte (1900-1968), worked with the so-called May Brigade in the 1930s.⁹ Although ample primary and secondary sources exist in archives, even less has been uncovered about the small clandestine circle of mostly architect émigrés with whom she joined the Austrian Communist resistance while exiled in Istanbul.

Maier Mayer's architectural and political efforts provoke similar and yet distinct historiographical questions. A Chilean designer with German ancestry, she graduated from Universidad de Chile in 1935 and subsequently worked in three countries – Austria, Turkey, and Chile. Like many other female architects of the time, she contributed to private practice, public service, and education. Because Maier Mayer herself never prolifically wrote about her resistance and design activities, one of the few scholarly commentaries on her work, even speculated that she had died in the early 1940s (Nicolai, 1998). Such forms of erasure signal persistent challenges about the gendered and geographically narrow nature of architectural inquiry. The coupling of historical with historiographical facts, moreover, emphasizes the need to continue to write transnational and intersectional histories of architecture based on primary research.¹⁰ Letters, public records, and a series of oral histories with family members provide enough evidence to attempt a first discussion of Maier Mayer's labor of dissidence and its links to architecture here.

primaria¹⁰. Aquí, las cartas, los registros públicos y una serie de historias orales de la familia entregan evidencia suficiente para intentar una primera discusión sobre el trabajo de disidencia de Maier Mayer y sus vínculos con la arquitectura.

Es necesario reconocer que las huellas de muchos otros disidentes que trabajaron con Maier Mayer y Schütte-Lihotzky en la resistencia comunista son aún más frágiles y tenues. Es decir, esta discusión sobre historias espaciales de disidencia es factible debido a las vidas relativamente privilegiadas de Maier Mayer y Schütte-Lihotzky. En cualquier análisis equilibrado de esta labor opositora es crucial enfatizar que la mayoría de los combatientes de la resistencia comunista provenían de la clase trabajadora y, en particular, una cuarta parte de los que trabajaban en la disidencia con Schütte-Lihotzky y Maier Mayer eran judíos. Reconocer estas identidades es importante porque, en sus memorias de 1984, Schütte-Lihotzky rara vez reconoció o habló sobre su propio pasado de relativo privilegio y, de forma más problemática, nunca mencionó que este activismo, tanto en Austria como en el extranjero, era considerablemente más peligroso para los combatientes judíos. Los textos de Maier Mayer y Schütte-Lihotzky son, por lo tanto, reflexiones sobre el duelo, la pérdida y la afinidad después de un trauma severo, pero también plantean preguntas complejas sobre el hecho de escribir historias de disidencia en relación con la clase, el género, la orientación sexual, la edad y las afinidades e identidad religiosa durante y después del Holocausto.

En «Sobre la humanidad en tiempos oscuros», la filósofa Hannah Arendt recordaba la necesidad de reconocer la diferencia cuando se trata de resistencia política al escribir que «uno puede resistir sólo en términos de la identidad que está siendo atacada» (Arendt, 1968:18). En el contexto de la Alemania nazi y Austria, el mismo contexto sobre el que escribía Arendt, esto significaba que minimizar la diferencia u ocultarla era hacerse parte en la violencia del antisemitismo. Reconociendo este hecho, en *Los orígenes del totalitarismo* Arendt iluminó la necesidad crítica de *compreensión*, que ella definió como «enfrentar y resistir la realidad», es decir, imaginar formas creativas de trabajo político que desafíen la posibilidad de sucumbir ante la realidad del totalitarismo. Esta idea de comprensión, que es resistente en su núcleo, ha sido el principio rector en mi teorización de las historias espaciales de disidencia. Implica un enfrentamiento contra la realidad, una que es compartida y deliberada, teórica y material, histórica y actual.

En las prácticas de resistencia de Maier Mayer y Schütte-Lihotzky, tal como en las de sus camaradas, dicha imaginación se manifestó en la invención de términos, la fabricación de objetos materiales y en la conceptualización de contratácticas espaciales en múltiples ciudades. Estas contratácticas requerían ingeniosas formas de usar el lenguaje, crear diferentes formas de relacionalidad entre sí y aplicar el conocimiento corporal y la familiaridad con una ciudad mediante acciones individuales y colectivas. Estudiar estas formas de resistencia hoy abre la posibilidad de resaltar cuestiones de diferencia e identidad en la resistencia colectiva. Además, no sólo permiten leer la labor de resistencia de arquitectos individuales, sino también una compleja historia espacial de disidencia. Como Maier Mayer y Schütte-Lihotzky esperaban, y

It is worth acknowledging that traces of many other dissidents who worked with Maier Mayer and Schütte-Lihotzky in the Communist resistance are still more fragile and tenuous. That is to say, the two women's lives of relative privilege enable this discussion about spatial histories of dissidence. For any balanced analysis of this oppositional work, it is crucial to emphasize that most Communist resistance fighters came from working-class backgrounds and, notably, a quarter of those working with Schütte-Lihotzky and Maier Mayer as dissidents were Jewish. Acknowledging these identities is important because, in her 1984 memoir, Schütte-Lihotzky rarely recognized or spoke about her own background of relative privilege and – more problematically – never once mentioned that this activism, both within Austria and abroad, was considerably more dangerous for Jewish resistance fighters. Maier Mayer's and Schütte-Lihotzky's texts are thus reflections on mourning, loss, and kinship after severe trauma, but they also pose complex questions about the nature of writing histories of dissidence in relation to class, gender, sexual orientation, age and religious identity during and after the Holocaust.

In “On Humanity in Dark Times,” Hannah Arendt reminded readers about the critical need to recognize difference when it comes to resistant political work, famously writing that “one can resist only in terms of the identity that is under attack” (Arendt, 1968:18). In the context of Nazi Germany and Austria – the very context Arendt was writing about – this meant that to minimize difference or to completely obscure it, was to partake in the violence of anti-Semitism. Recognizing this fact, in *The Origins of Totalitarianism* Arendt illuminated the critical need for *compreensión*, which she defined as the “facing up to, and resisting of, reality,” meaning to envision creative forms of political work that defy succumbing to a reality of totalitarianism. This idea of comprehension, which is resistant at its core, has been the guiding principle in my theorizing of spatial histories of dissidence. It implies a directedness against reality, one that is shared and deliberate, theoretical and material, historical and actual.

In Maier Mayer's and Schütte-Lihotzky's resistance practices, as well as those of their comrades, such imagination was made manifest in the invention of terms, the fabrication of material objects, and in the conceptualization of spatial counter-tactics within multiple cities. These tactics required inventive ways of using language, creating different forms of relationality with one another, and applying one's bodily knowledge and familiarity with a city in individual and collective actions. Studying these forms of resistance today opens up the possibility of highlighting questions of difference and identity within collective resistance. Moreover, they allow a reading not only of the work of individual resistant architects, but a complex spatial history of dissidence. As both Maier Mayer and Schütte-Lihotzky hoped – and as I too imagine – some of these tactics, might be valuable for the contemporary reader beyond any mere historical and historiographical study.

como yo también imagino, algunas de estas tácticas pueden ser valiosas para el lector contemporáneo más allá de cualquier simple estudio histórico e historiográfico.

En términos disidentes o aprendiendo a resistir: un 'protocolo de ilegalidad' en Estambul, 1938-1940

La resistencia activa de Schütte-Lihotzky comenzó en Turquía en el otoño de 1938, cuando ella y su esposo llegaron a Estambul. En los meses previos, ambos habían buscado trabajo en París y Londres, pero finalmente aceptaron la oferta del arquitecto Bruno Taut (1880-1938) de unirse al Departamento de Arquitectura de la Academia de Bellas Artes de Estambul, donde les había asegurado «contratos respetables»¹¹. Una vez ahí, Schütte-Lihotzky se dedicó al diseño de escuelas rurales, pero se sintió aislada en ese entorno. «Era la primera vez que no trabajaba en un colectivo», escribiría más tarde (Nicolai, 1998:100). También se desanimó por el trato a sus colegas, que eran considerados 'minorías étnicas' en Turquía y no tenían los mismos derechos ante la ley. Su vida, en cambio, era privilegiada y Schütte-Lihotzky insistía en que, en sentido estricto, ella y su esposo no eran 'exiliados'. Habían salido de Alemania en 1930, y el hecho de que ella fuera protestante y ciudadana alemana desde 1927 fue relevante para su capacidad de realizar después un peli-groso trabajo de resistencia en Austria.

Sólo días después de la llegada de la pareja a Estambul, otro arquitecto austríaco, Herbert Eichholzer (1903-1943), visitó a Schütte-Lihotzky en la Academia de Bellas Artes¹². Eichholzer pronto encontraría empleo en la oficina de un conocido, Clemens Holzmeister (1886-1983), en el distrito de Tarabya en las afueras de Estambul. Él estaba comprometido con una arquitectura moderna de ciertas influencias regionales y compartía con Schütte-Lihotzky la fascinación por el diseño de viviendas e instalaciones educativas. A fines de la década de 1920 había trabajado en la oficina de Le Corbusier en París y, como Schütte-Lihotzky, estuvo exiliado brevemente en Francia en 1938. El mismo año fue enviado por el Partido Comunista de Austria desde París a Estambul a formar una célula de resistencia clandestina. Schütte-Lihotzky, quien en París ya había señalado que estaba lista para unirse a la oposición comunista, fue una de las primeras personas a las que se acercó al llegar a Estambul.



On Dissident Terms or Learning to Resist: An 'illegal minute' in Istanbul, 1938-1940

Schütte-Lihotzky's active resistance began in Turkey in the fall of 1938, when she and her husband arrived in Istanbul. In the months prior, the two had desperately sought work in Paris and London, but ultimately accepted architect Bruno Taut's (1880-1938) offer to join the Architecture Department at the Académie des Beaux-Arts in Istanbul, where he had secured "respectable contracts" for them.¹¹ Once in Istanbul, Schütte-Lihotzky dedicated herself to the design of rural schools, but she felt isolated in that environment. "It was the first time there, that I did not work in a collective" – she would write later (Nicolai, 1998:100). She was also disheartened by the treatment of her colleagues, who were considered 'ethnic minorities' in Turkey and did not have the same rights before the law. Her own life, by contrast, was privileged and Schütte-Lihotzky insisted that she and her husband were not 'exiled' in the strict sense. They had left Germany in 1930, and the fact that she was a Protestant and had been a naturalized German citizen since 1927 was important for her ability to carry out dangerous resistance work later within Austria.

Only a few days after the couple's arrival in Istanbul another Austrian architect, Herbert Eichholzer (1903-1943), visited Schütte-Lihotzky at the Académie des Beaux-Arts.¹² Eichholzer would soon find employment in the office of an acquaintance, Clemens Holzmeister (1886-1983), in the district of Tarabya on the outskirts of Istanbul. Eichholzer was committed to a modern architecture of certain regional influences and shared with Schütte-Lihotzky a fascination for the design of housing and educational facilities. In the late 1920s, he had trained in the office of Le Corbusier in Paris and, like Schütte-Lihotzky, he was briefly exiled in France in 1938. In the same year, Eichholzer was sent from Paris to form a clandestine resistance cell in Istanbul on behalf of the Communist Party of Austria. Schütte-Lihotzky, who had signaled her preparedness to join the Communist opposition in Paris, was thus one of the first people Eichholzer approached upon arrival in Istanbul.

Turkey was a peripheral site of resistance activity during WWII, but it held a strategic position between Europe, the Soviet Union, and British Mandate Palestine (Nicolai, 1998:100). Eichholzer was intent on establishing a highly reliable group of people to carry out resistance work, both for activities abroad and within Austria. His most intimate collaborator would become Mayer Maier who arrived in Turkey in 1939. She had finished her graduate studies at the Academy of Fine Arts in Vienna under Holzmeister and consequently found work in his office as well.¹³ It is critical to emphasize that, contrary to previous assertions, which speculated that Holzmeister aided and supported the Communist resistance, recent findings have conclusively shown that he was instead a prominent Austro-Fascist architect. While his office sheltered people with a variety of ultra-conservative ideologies, it predominantly catered to those who had been loyal to the proto-Christian Austrian state. Sharing political and architectural passions in this climate, Maier Mayer quickly became a close office colleague, a trusted collaborator in resistance activities, and a life

1 Margarete Schütte-Lihotzky y Wilhelm Schütte en su hogar, Estambul, 1939. / *Margarete Schütte-Lihotzky and Wilhelm Schütte in their home, Istanbul, 1939.* Fuente / Source: University of Applied Arts Vienna, Collection and Archive, Margarete Schütte-Lihotzky Papers, F-151.

Turquía era un lugar periférico de resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, pero tenía una posición estratégica entre Europa, la URSS y el Mandato Británico de Palestina (Nicolai, 1998:100). Eichholzer tenía la intención de establecer un grupo altamente confiable para desarrollar la labor de resistencia tanto para actividades en el extranjero como en Austria. Mayer Maier, quien llegó a Turquía en 1939, se convertiría en su colaboradora más íntima. Ella había terminado sus estudios de posgrado en la Academia de Bellas Artes de Viena con Holzmeister y, así, también encontró trabajo en su oficina¹³. Es crucial enfatizar que, a diferencia de afirmaciones previas que especulaban que Holzmeister apoyó a la resistencia comunista, hallazgos recientes han demostrado que él era un prominente arquitecto austrofascista. Si bien su oficina protegía a personas de variadas ideologías ultraconservadoras, principalmente servía a aquellos que habían sido leales al Estado austríaco protocristiano. Al compartir pasiones políticas y arquitectónicas en este clima, Maier Mayer se convirtió rápidamente en una cercana compañera de oficina, una colaboradora de confianza en actividades de resistencia y una pareja de vida para Eichholzer¹⁴. Para Schütte-Lihotzky, a su vez, Eichholzer y Maier Mayer fueron los colegas más confiables en la labor de disidencia en Estambul. Para todos ellos, los dos años en Turquía y las amistades formadas allí marcaron un cambio: de una arquitectura para los más necesitados desde los municipios a un trabajo político radical contra el Estado.

Entre 1939 y 1940, mientras residían en Estambul, el grupo colaboró estrechamente en la preparación de una resistencia activa en Austria. Juntos compartían una vida teórico-discursiva y ensayaban tácticas disidentes, a veces hasta bien entrada la noche. La privacidad del hogar temporal de Schütte-Lihotzky, en una casa de huéspedes, se convirtió en un lugar secreto para la vida social y política en el exilio¹⁵. No era sólo la arquitectura lo que capturaba la imaginación compartida del círculo, sino las deliberaciones conjuntas sobre la labor política y reflexiones histórico-teóricas acerca de un marxismo que, creían, crearía el marco social a través del cual se desplegaría una arquitectura más democrática. De hecho, los tres se habían comprometido con esta misión desde la arquitectura tras haber trabajado en viviendas sociales, instituciones infantiles y espacios domésticos: Schütte-Lihotzky ya era ampliamente reconocida por sus diseños de cocina, Eichholzer había realizado un trabajo sustancial proponiendo ideas sobre viviendas colectivas y Maier Mayer había dedicado su tesis a los orfanatos infantiles.

Estas reuniones privadas en Estambul también posibilitaban el entrenamiento táctico. Cuando nexos o funcionarios importantes del partido cruzaban de Europa a la URSS (después de 1939 el Partido Comunista de Austria operaba desde Moscú), Eichholzer organizaba conversaciones y la entrega de instrucciones. Estas reuniones generalmente se limitaban a un puñado de personas y las identidades reales tenían que permanecer ocultas. Todos los combatientes de la resistencia usaban seudónimos o nombres 'ilegales', como los llamaban: Eichholzer era 'Karl', Maier era 'Wera' y Schütte-Lihotzky era 'Paula'. Cuando un miembro del Comité Central del Partido Comunista llegó a Estambul, le enseñó al grupo el «protocolo de ilegalidad» (Schütte-Lihotzky, 1984:37,46).

partner to Eichholzer.¹⁴ For Schütte-Lihotzky, in turn, Eichholzer and Maier Mayer were the most reliable colleagues in dissident labor in Istanbul. For all of them, the two years in Turkey and the friendships formed there marked a shift from fashioning an architecture for the poor on behalf of municipalities to radical political work against the state.

Between 1939 and 1940, the group collaborated closely to prepare active resistance within Austria while they resided in Istanbul. They shared a theoretical-discursive life and rehearsed dissident tactics, sometimes staying up long into the night. The privacy of the Schütte-Lihotzky's temporary home in a guesthouse became a locale for secret social and political activity in exile.¹⁵ It was not purely architecture that captured the circle's shared imagination, but the joint deliberations about political work and historical-theoretical reflections on Marxism, which they believed would create the social framework through which a more democratic architecture would eventually unfold. Indeed, all three of them had been committed to this mission in architecture having worked on social housing, children's institutions, and domestic spaces. Schütte-Lihotzky was already widely recognized for her kitchen designs, Eichholzer had done substantial work on devising ideas on collective housing, and Maier Mayer had dedicated her thesis to children's orphanages.

These private gatherings in Istanbul were venues for tactical training as well. When important party liaisons or officials crossed from Europe into the USSR, where the Communist Party of Austria operated from Moscow after 1939, Eichholzer called for instructions and conversations. These meetings were limited to only a handful of people and actual identities had to remain concealed. All of the resistance fighters used pseudonyms – or 'illegal' names, as they called them – Eichholzer was 'Karl,' Maier was 'Wera,' and Schütte-Lihotzky was 'Paula.' When a member of the Communist Party's Central Committee came to Istanbul, he taught the group about the 'illegal minute' (Schütte-Lihotzky, 1984:37,46).

That concept was crucial for any resistance activity, particularly within Austria and Germany in the 1940s. It established protective rules and protocols for dissident work, especially for the first contact with others. At face value, the 'illegal minute' was part of the directive to obscure resistance fighters' identity at all costs and to use the fabric of the city in carrying out clandestine work. This meant that, at prearranged meeting points, pseudonyms were exchanged and a false origin of acquaintanceship was established. Within a few moments, resistance fighters would establish the basic qualitative characteristics of their relationship – were they friends, colleagues, or lovers – which had to be maintained throughout multiple meetings. They agreed upon a credible but fabricated place they had come from that day and a false point of destination. In making these connections, the seemingly simple Communist directive to conceal one's true identity actually prompted the reinvention of selfhood, both within the context of dangerous dissident work as well in one's connection to

Ese concepto era crucial para cualquier actividad de resistencia, particularmente dentro de Austria y Alemania en la década del cuarenta, estableciendo reglas y protocolos de protección para el trabajo disidente, especialmente para el primer contacto con otros. Al pie de la letra, el 'protocolo de ilegalidad' era parte de la directriz para ocultar a toda costa la identidad de los combatientes de la resistencia y aprovechar el tejido urbano para realizar la labor clandestina. Esto significaba que, en puntos de encuentro preestablecidos, se intercambiaban seudónimos y se establecía un origen falso para su vínculo. Rápidamente, los combatientes de la resistencia establecían las características cualitativas básicas de su relación, ya fueran amigos, colegas o amantes, que debían mantenerse durante múltiples reuniones. Acordaban un lugar creíble – pero inventado – del que habían venido ese día y un falso punto de destino. Al hacer estas conexiones, la aparentemente simple instrucción comunista de ocultar la verdadera identidad en realidad resultaba en la reinención de la individualidad, tanto en el contexto del peligroso trabajo disidente como en la propia conexión con los demás. Esta forma de resistencia dependía de la invención de nombres ficticios, una relacionalidad fabricada e, incluso, una psicogeografía compartida e imaginada de la ciudad. Era, por ende, más que una mera directriz: era una táctica, una heurística, un vínculo y un refugio, una forma de separarse de la propia identidad 'legal' y de crear una amistad imaginaria con el otro. Era, en cierto sentido, una forma de comprensión, o de enfrentarse y resistirse a la realidad en términos arendtianos.

Luego de que Eichholzer fuera llamado a Austria en la primavera de 1940 y Maier Mayer se fuera en otra misión, Schütte-Lihotzky dejó Estambul en diciembre del mismo año. Durante sus respectivos viajes, Schütte-Lihotzky y Maier Mayer emplearon una serie de tácticas de resistencia o 'ilegales', utilizando prácticas corporales y mnemotécnicas para crear un depósito donde transportar información. Cuando Maier Mayer llegó a Agram, Yugoslavia, Julius Kornweitz (1911-1944), o «Bobby», que también era un arquitecto en ejercicio, le enseñó la táctica para descifrar mensajes secretos a través de una secuencia de fracciones. En este sistema de encriptación, los numeradores y denominadores indicaban líneas y letras en la página de un libro que servía como clave preestablecida para este tipo de mensajes clandestinos. Schütte-Lihotzky también recibió instrucciones de Kornweitz en Agram¹⁶, quien le entregó un mensaje codificado de contactos y direcciones vienesas basados en el mismo sistema 'matemático'. Ella ocultó esta información en un pequeño trozo de papel arrugado en su canal auditivo durante un viaje. El 30 de diciembre de 1940, Schütte-Lihotzky llegó a Viena tras haber llevado este vital mensaje a través de las fronteras (Schütte-Lihotzky, 1984:45-48).

Siguiendo cuidadosamente las instrucciones practicadas en Estambul, Schütte-Lihotzky se quedó en la casa de su hermana en Viena y asistió a reuniones sólo después de largos y serpenteantes paseos por la ciudad. Era crucial, y no requería mayores explicaciones, que todos quienes trabajaban en la resistencia entendieran que la oposición organizada al régimen nazi, especialmente en Austria y Alemania, era sumamente peligrosa, sobre todo si los seguían. Junto a la psicogeografía urbana compartida que establecía el



2 Victoria Maier Mayer (derecha) con la arquitecta y combatiente de la resistencia Greta Vajs Aleksić (izquierda) en Yugoslavia, camino a su misión en Viena, primavera de 1940. / Victoria Maier Mayer (right) with architect and resistance fighter Greta Vajs Aleksić (left) in Yugoslavia, on her way to her mission in Vienna, spring 1940. Fuente / Source: Archivo personal de / Personal Archives of Carla González Maier, Santiago de Chile.

others. This type of resistance labor relied on the invention of fictitious names, a fabricated relationality, and even a shared and imagined psychogeography of the city. It was, therefore, more than just a guideline; it was a tactic, a heuristic, a bond, and a shelter; a way of detaching oneself from one's own 'legal' identity and of creating an imagined friendship with another. It was, in a sense, a form of *comprehension*, or facing up and resisting of reality in an Arendtian sense.

After Eichholzer had been called to Austria in the spring of 1940, and Maier Mayer left on a separate mission, Schütte-Lihotzky departed from Istanbul in December of that year. During their respective trips, Schütte-Lihotzky and Maier Mayer employed a number of resistant or 'illegal' tactics, using bodily and mnemonic practices in creating a repository to transport information. When Maier Mayer arrived in Agram, Yugoslavia, she was introduced to the tactic of decrypting secret messages through a sequence of fractions by Julius Kornweitz (1911-1944) or 'Bobby,' who was an architect by training as well. In this system of encryption, numerators and denominators indicated lines and letters on the page of a book that served as a prearranged key for clandestine messaging. Schütte-Lihotzky also received instructions in Agram by Kornweitz.¹⁶ He equipped her with an encoded message of Viennese contacts and addresses based on the same 'mathematical' system. She hid this information on a small piece of crumpled paper in her ear canal during further travel. On December 30, 1940, Schütte-Lihotzky arrived in Vienna, having carried this vital information across borders (Schütte-Lihotzky, 1984:45-48).

Careful to follow instructions practiced in Istanbul, Schütte-Lihotzky stayed at her sister's house in Vienna and went to meetings only after long and meandering walks

«Junto a la psicogeografía urbana compartida que establecía el 'protocolo de ilegalidad', los combatientes de la resistencia en Viena confiaban en la performatividad real de la ciudad para asegurarse de no ser seguidos.»

'protocolo de ilegalidad', los combatientes de la resistencia en Viena confiaban en la performatividad real de la ciudad para asegurarse de no ser seguidos. Schütte-Lihotzky tomaba desvíos largos y errantes en los jardines imperiales de la antigua residencia de verano de los Habsburgo en Schönbrunn, cruzando el parque y sus avenidas (Schütte-Lihotzky, 1984:50). La axialidad del paisaje barroco garantizaba que no hubiera nadie a la vista y que no fuera detectada. Así, la monumentalidad del parque y su arquitectura de vigilancia imperial se volvían contra el estado totalitario.

Maier Mayer, que operó desde Austria por más tiempo que Schütte-Lihotzky, se encargó de la organización, precaria pero esencial, de los grupos de resistencia de las tres principales ciudades de Austria: Viena, Graz y Linz¹⁷. Trabajando con Eichholzer, a quien en ocho meses vio sólo unas pocas veces en Viena y Salzburgo, logró conectar a los combatientes de la resistencia en Viena con un grupo de operarios, tipógrafos y artistas en torno a Karl Drews (1901-1942). El grupo de Graz logró producir lo que se convertiría en el único folleto conocido que hace públicas las atrocidades y asesinatos masivos de personas con discapacidad a manos del régimen nazi en Austria, aún conocidos eufemísticamente como programas de 'eutanasia' (Neugebauer, 2014:92).

Durante los veinticinco días de activa labor de resistencia en Austria, Schütte-Lihotzky se embarcó en su misión de localizar al jefe de la resistencia comunista, Erwin Puschmann (1905-1943), a quien sólo conocía como 'Gerber'. Debía persuadirlo de que abandonara el país, pues se temía que la organización central se hubiera visto comprometida, pero era reacio a irse y sus reuniones estaban eclipsadas por la presencia de su 'mano derecha', un hombre con el seudónimo 'Ossi'. Schütte-Lihotzky también tomó nota de la literatura antifascista para su reproducción y difusión en el extranjero. Con este fin fue a Favoriten, uno de los distritos de clase obrera de Viena, donde se organizaba la mayoría de la actividad de resistencia. En una pequeña casa, habitada por un tipógrafo y su esposa, ella leyó y memorizó folletos y artículos subversivos¹⁸.

Justo antes de que Schütte-Lihotzky regresara a Estambul, Maier Mayer se reuniría con ella en Hamburgerstrasse, probablemente para entregarle contactos y direcciones. Antes de esta reunión, Schütte-Lihotzky también vio por última vez a Puschmann para preparar y discutir su salida temporal de Austria. Esta vez, 'Ossi' no estaba en el punto de encuentro del café Victoria. En esta tarde, 22 de enero de 1941, la Gestapo capturó a Schütte-Lihotzky y Puschmann. En oleadas de arrestos luego de su captura, la Gestapo registró departamentos y detuvo a cientos de combatientes de la resistencia. Cuando Maier Mayer llegó a la residencia de la hermana de Schütte-Lihotzky esa tarde, también fue capturada por la Gestapo. En los interrogatorios, que partieron

through the city. It was paramount, and self-explanatory, for everyone working in the resistance to understand that organized opposition to the Nazi regime, especially within Austria and Germany, was extremely dangerous, especially if they were followed. In addition to the shared dissident urban psychogeography established by the 'illegal minute,' resistance fighters within Vienna relied on the actual performativity of the city to guarantee not being tailed. Schütte-Lihotzky took long wandering detours crisscrossing through the park and its avenues of the imperial grounds of the Habsburgs' former summer residence at Schönbrunn (Schütte-Lihotzky, 1984:50). The axiality of the Baroque landscape lent itself to ensuring that there was no one in sight and that she was not detected. The park's monumentality and its imperial architecture of surveillance were thus turned against the totalitarian state.

Maier Mayer, who operated from Austria much longer than Schütte-Lihotzky did, was tasked with the particularly precarious but critical organization of resistance groups between three major Austrian cities – Vienna, Graz, and Linz.¹⁷ Working with Eichholzer, whom she saw only a few times in Vienna and Salzburg over the course of eight months, she managed to connect resistance fighters in Vienna with a group of factory workers, typesetters, and artists around Karl Drews (1901-1942). The group in Graz eventually managed to produce what would become the only known leaflet today publicizing the atrocities and mass killings of people with disabilities – still known euphemistically as 'euthanasia' programs – under the Nazi regime in Austria (Neugebauer, 2014:92).

During what would become twenty-five days of active resistance work in Austria, Schütte-Lihotzky embarked on her primary mission to locate the head of the Communist Resistance, Erwin Puschmann (1905-1943), whom she only knew by his pseudonym 'Gerber.' She was to persuade him to leave the country, because it was feared that the central organization had been compromised. He was reluctant to leave, however, and their meetings were overshadowed by the presence of his right-hand man with the pseudonym 'Ossi.' Schütte-Lihotzky also took notes of anti-fascist literature for reproduction and dissemination abroad. To this end, she went to Favoriten, one of Vienna's working-class districts where a majority of the last resistance activity was organized. In a small house, inhabited by a typesetter and his wife, she read and memorized leaflets and agitprop.¹⁸

Only one day before Schütte-Lihotzky's scheduled to return to Istanbul, Maier Mayer was to meet her at Hamburgerstrasse, likely to hand off contacts and addresses. Before this meeting, Schütte-Lihotzky also saw Puschmann one last time, to prepare and discuss his temporary departure from Austria. For once, 'Ossi' was not at the established meeting point at Café Victoria. On this afternoon, January 22, 1941, the Gestapo captured Schütte-Lihotzky and Puschmann. In waves of arrests following their seizure, the Gestapo searched apartments and detained hundreds of resistance fighters. When

justo después de la captura, ambas mujeres se apoyaron en las tácticas de resistencia que habían ensayado, incluida la forma de mantener la calma y ocultar la información, durante y más allá del ‘protocolo de ilegalidad’ en Estambul.

En su libro *La lengua del Tercer Reich*, el filólogo y sobreviviente del Holocausto Victor Klemperer (1987:12) teorizó el concepto de ‘ilegalidad’, término asignado por los nazis para manchar la labor de disidencia. Retenido con orgullo en las memorias de muchos combatientes de la resistencia después de la guerra, este término definió su poder de resistir deliberada y activamente contra el régimen totalitario. Sin embargo, Klemperer también notó cómo, en los años entre guerras, esa misma ‘ilegalidad’ se refería originalmente a los propios nazis quienes, después de su ascenso al poder, lo volvieron contra otros, incluidos los disidentes políticos, así como contra cualquier persona que luchara vigorosamente por la preservación de cualquier cosmovisión ‘disidente’ (Klemperer, 1987:6). Un historiador del nacionalsocialismo como Timothy Snyder (2017:59-64) observa que esta distorsión y abuso del lenguaje es una táctica fascista generalizada que todavía existe. Klemperer fue igualmente cuidadoso de retener el origen del término al escribir sobre una conversación ficticia con toda una generación de alemanes y austríacos después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, Klemperer a la vez volvió el término sobre sí mismo al dejar a la vista los rarísimos esfuerzos de oposición en Alemania y Austria. «Existieron actos de valentía», escribió, «pienso en mucha gente valiente en los campos de concentración y en los [pocos] audaces ‘ilegales’»¹⁹. Estas palabras de Klemperer son críticas en al menos dos formas. En primer lugar, señalan que ‘ilegalidad’ se convirtió en un término de la resistencia, aunque originalmente fuera concebido para empañar y reprimir. A la vez, nos recuerdan cuán modesta fue realmente dicha resistencia. La naturaleza de la deliberación y la identidad como tales continúan siendo aspectos críticos en la reevaluación del trabajo de la resistencia.

Resistencia y encierro, escribiendo desde Viena, 1940-1945

¡Mi querida hermana, mi querida Hana! Pienso mucho, mucho, en ti y sólo pido que me perdones por todas las dificultades que te he causado. No tengo a nadie en este mundo a quien recurrir, excepto Wilhelm y ustedes dos. Tu amor y cuidado lo son todo para mí, y cuando recibo la ropa los sábados, estoy feliz de haber tenido algo en mis manos que tú, Dele, también tuviste en las tuyas. Querida Dele, debes mantener tu salud, no sólo para ti y Hana, sino también para tu hermanita, ¡¡que te necesitará tan desesperadamente!! Estoy reuniendo fuerza y energía para poder sobrevivir bien esta vez.²⁰

El 7 de febrero de 1941, Schütte-Lihotzky escribió una carta (antes censurada) a su hermana Adele y a su esposo desde una prisión de la Gestapo en Elisabeth Promenade, Viena, donde fue interrogada, intimidada y agredida. La carta mostraba la desesperación por la reclusión, el aislamiento y el terror que ella y otros combatientes de la resistencia enfrentaban. En este intento de llegar al mundo exterior era

Maier Mayer arrived at Schütte-Lihotzky’s sister’s residence that afternoon, she was captured by the Gestapo as well. During the interrogations that began immediately after seizure, both women found strength in the knowledge they had gained from rehearsed resistance tactics, including how to stay calm and obfuscate information during and beyond the ‘illegal minute’ in Istanbul.

In his 1947 book *The Language of the Third Reich*, philologist and Holocaust survivor Victor Klemperer theorized the concept of ‘illegality,’ the term assigned by the Nazis to tarnish dissident work (Klemperer, 1987[1947]:12). Retained proudly by many resistance fighters in their memoirs after the war, this term marked their agency in having deliberately and actively resisted against the totalitarian regime. Yet Klemperer also noted how that very ‘illegality’ had originally, in the interwar years, referred to the Nazis themselves, who, after their rise to power, turned it against others including political dissidents as well as any person who vigorously fought for the preservation of any ‘dissenting’ worldview (Klemperer, 1987:6). Timothy Snyder, a historian of National Socialism, observes that this distortion and abuse of language is a widespread fascist tactic that still exists today (Snyder, 2017:59-64). Klemperer was similarly careful to retain the origin of the term in writing about a fictional conversation – in essence, a conversation with an entire generation of Germans and Austrians after WWII. However, Klemperer simultaneously turned the term back on itself as he laid open the much too rare efforts of opposition in Germany and Austria. “Acts of bravery existed,” he wrote, “I am thinking of the many brave people in concentration camps and the [few] daring ‘illegals.’”¹⁹ These words by Klemperer are critical in at least two ways. Firstly, they mark that ‘illegality’ became a resistant term, although it was originally conceived to tarnish and repress. They also remind us today of how modest this resistance really was. Thus, the nature of deliberateness and identity as such continue to be critical aspects in reevaluating resistant work.

Resistance and Internment, Writing from Vienna, 1940-1945

My dearest Sister, my dear Hana! I think so much – so much – about you and only ask that you forgive me for all the hardship I have caused you. I have no one in this world to turn to but Wilhelm and you both. Your love and care mean everything to me, and when I receive the laundry on Saturdays, I am happy just to have held something in my hands that you too, Dele, have also held in yours. Dearest Dele, you must maintain your health, not only for you and Hana, but also for your little sister, who will need you so desperately!! I am gathering strength and energy so that I can survive this time well.²⁰

On February 7, 1941, Schütte-Lihotzky wrote a first censored letter to her sister Adele and her husband from a Gestapo prison at Elisabeth Promenade in Vienna, where she was interrogated, intimidated, and assaulted. The letter showed the desperation about confinement, isolation, and the terror she and other resistance fighters faced. It made evident the profound need for contact and consolation in an attempt to reach out to the exterior world.

evidente la profunda necesidad de contacto y consuelo. La celda de Schütte-Lihotzky permanecía casi completamente oscura durante todo el día. Las paredes estaban manchadas de suciedad, el baño corroído y las noches marcadas por un frío prolongado. Más tarde se enteraría de que aislar a los prisioneros políticos era una táctica nazi (Schütte-Lihotzky, 1984:65-66). Estos intentos de desafiar el aislamiento le dieron la voluntad de persistir, aunque bajo circunstancias drásticamente distintas y extremadamente precarias.

En su trabajo sobre *celltexts*, los críticos de arquitectura Ines y Eyal Weizman propusieron que escribir en celdas puede «adquirir un potencial contenido subversivo, convirtiéndose en aparatos espaciales críticos» que fomentan «el impulso del individuo de sobrevivir a través de textos, al reclamar su propia voz contra la imposición de otros, creando un reino autárquico en el que las prácticas de disidencia, políticas y personales, podrían ser restablecidas»²¹. Quiero reconocer este marco crítico, pero a la vez rechazar esta noción de completa autarquía. Si bien las celdas pueden convertirse en sitios subversivos para escribir, crear e imaginar de forma aislada, estas actividades a menudo se dirigen a crear colectividad, incluso en un intercambio imaginario con otros. Además, el encarcelamiento en el aparato terrorista nazi, en las celdas de las cárceles de distrito, en cualquier momento podía implicar la deportación a campos de trabajo y concentración, y la reducción a lo que Giorgio Agamben denominó ‘vida desnuda’ (Agamben, 1998:119-181).

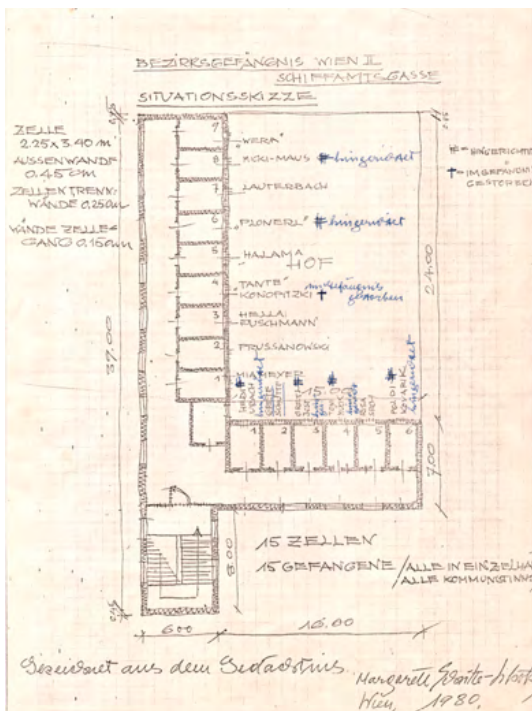
En los primeros días después de las detenciones en Elisabeth Promenade, las horas de aislamiento fueron interrumpidas sólo por interrogatorios en la sede de la Gestapo en el antiguo hotel Métropole en Morzinplatz 4. La historiadora del Holocausto y erudita de la resistencia Elisabeth Klamper escribió que durante estos interrogatorios la gente fue torturada con «amenazas, insultos, permanecer de pie durante horas, privación de agua y comida, bofetadas, puñetazos, patadas en el abdomen, palizas con porras de goma, látigos, branquias de buey y varillas de acero [...] quemando cigarrillos, encadenando, y ahorcando a víctimas atadas de los marcos de las puertas» (Klamper, 2017:39). Schütte-Lihotzky y Maier Mayer, que rápidamente se dieron cuenta del destino de la otra, sufrieron constantes agresiones verbales y fueron amenazadas con violencia física, simulacros de ejecución e inducción al suicidio²². Ante estas formas de abuso, Schütte-Lihotzky trató de mantener la calma para no revelar detalles sobre otros y ocultar información durante los interrogatorios. Como se había acordado con Eichholzer en Estambul, para evitar contradicciones e inconsistencias innecesarias se mantuvo fiel a la verdad siempre que el trabajo político no estuviera involucrado y «mintió convincentemente» sobre lo demás²³. Maier Mayer admitió lo que creía que la Gestapo ya sabía en los interrogatorios y se negó a cambiar sus declaraciones incluso cuando se le alentó a hacerlo con la perspectiva de ‘clemencia’. De hecho, la sensación de haber actuado por su propia voluntad la dotó de un sentido de autodeterminación. La fuerza de Schütte-Lihotzky para controlar sus declaraciones, por otro lado, le dio la confianza inicial de que había una manera de persistir en la resistencia. De vuelta en el aislamiento, recordaba temblar durante horas en su celda por miedo a los demás.

Schütte-Lihotzky’s cell remained almost entirely dark throughout the day. The walls were smeared in filth, the toilet corroded, and the nights marked by a prolonged cold. She would later learn that isolating political prisoners from each other was a Nazi tactic (Schütte-Lihotzky, 1984:65-66). Attempts to defy isolation gave her the will to persist, although under drastically changed and extremely precarious circumstances.

In their work on *celltexts*, architectural critics Ines and Eyal Weizman have theorized that writing in cells can “acquire a potential subversive content, becoming critical spatial apparatuses” fostering “the individual’s impulse to survive through texts, through reclaiming her own voice against the imposition of others, creating an autarkic realm in which practices of dissidence, political and personal, could be reinstated.”²¹ I want to acknowledge this critical framework, but also push back against this notion of complete autarky. While cells can become subversive sites for writing, making, and imagining in isolation, these activities are most often directed at creating collectivity even in an imagined exchange with others. Furthermore, imprisonment in the Nazi terror apparatus, in the cells of ‘district prisons,’ could entail, at any moment, deportation to labor and concentration camps and the reduction to what Giorgio Agamben termed ‘bare life’ (Agamben, 1998:119-181).

In the first days after the ‘arrests’ at Elisabeth Promenade, the hours of isolation were interrupted only by interrogations at the Gestapo headquarters in the former Hotel Métropole at Morzinplatz 4. Holocaust historian and resistance scholar Elisabeth Klamper has written that during these interrogations people were tortured with “threats, insults, standing for hours, water and food deprivation, slaps, punches, kicks in the abdomen, beatings with rubber truncheons, whips, ox gills and steel rods [...] burning cigarettes, shackling with chains, and the hanging of bound victims from doorframes” (Klamper, 2017:39). Schütte-Lihotzky and Maier Mayer – who quickly became aware of each other’s fate – suffered constant verbal assaults and were threatened with physical violence, the insinuation of executions, and the encouragement of suicide.²² Faced by these forms of abuse, Schütte-Lihotzky tried to remain calm so as not to reveal details about others and to obscure information during interrogations. As she had established with Eichholzer in Istanbul, to avoid unnecessary contradictions and inconsistencies, she stuck to the truth whenever political work was not involved and “lied convincingly” otherwise.²³ Maier Mayer admitted what she believed the Gestapo already knew in interrogations, and refused to change her statements even when encouraged to do so with the prospect of ‘leniency.’ Indeed, the feeling of having acted out of her own volition instilled Maier Mayer with a sense of self-determination. Schütte-Lihotzky’s strength to control her statements, on the other hand, gave her initial confidence that there was a way to persist in resistance labor. Back in isolation, she recounted shaking for hours in her cell in fear for others.

On April 22, 1941, after three months of detainment and torture, both women were transferred to the former



El 22 de abril de 1941, tras tres meses de detención y tortura, ambas mujeres fueron trasladadas a la antigua prisión del distrito en Schiffamtsgasse, donde la Gestapo encarceló a combatientes de la resistencia. En una camioneta de transporte con otros cinco disidentes, Schütte-Lihotzky y Maier Mayer se volvieron a ver por primera vez desde sus reuniones conspirativas en la libertad de Estambul. En esos pocos minutos, las dos mujeres hablaron brevemente y en voz baja, acordando los puntos a los que se adherirían en los juicios falsos que les esperaban. Este momento precioso de intimidad y solidaridad fortaleció su continua creencia en la necesidad de resistir en otras condiciones.

A pesar de esta instancia de camaradería, la vida se volvió considerablemente más dura en Schiffamtsgasse. Mientras Schütte-Lihotzky esperaba una sentencia de muerte casi segura, la suciedad, el frío y la desnutrición causaron estragos en su cuerpo. Sufrió un brote de sarna y su menstruación se detuvo (Schütte-Lihotzky, 1984:65). La tensión psicológica en las otras catorce mujeres que fueron internadas con ella, incluida Maier Mayer en el cuarto piso, fue tremenda: todas vivían con el miedo constante a su propia ejecución o a la de sus parejas. Muchas tenían niños en casa que de repente habían perdido a uno o ambos cuidadores. La mayoría de las mujeres eran trabajadoras manuales y no poseían los medios financieros para mantener a sus hijos. Lavanderas, tejedoras, trabajadoras domésticas, empleadas de ferrocarriles y fábricas, y barrenderas de profesión, algunas de ellas estaban desnutridas incluso antes de sus arrestos.

Una forma de continuar la resistencia en completo aislamiento era elaborar estrategias sobre declaraciones y establecer defensas. Todos los combatientes de la resistencia fueron sometidos a juicios simulados en los que «el terror nazi se convertía en ley»²⁴. Por lo tanto, era imperativo debatir las estrategias de defensa que, si bien no afectaban los resultados de estos juicios falsos, ocultaban información

district prison at Schiffamtsgasse, where the Gestapo incarcerated resistance fighters. In a transportation van with five other dissidents, Schütte-Lihotzky and Maier Mayer saw each other again for the first time since their conspiratorial meetings in the freedom of Istanbul. In those few minutes, the two women spoke briefly and quietly, agreeing on the points they would adhere to in the sham trials that awaited them. This precious moment of intimacy and solidarity strengthened their continued belief in the necessity to resist in other conditions.

Despite this instance of camaraderie, at Schiffamtsgasse life became considerably harsher. As Schütte-Lihotzky awaited an almost certain death sentence, dirt, cold, and malnutrition took their toll on her body. She suffered an outbreak of scabies and her menstruation stopped (Schütte-Lihotzky, 1984:65). The psychological strain on the other fourteen women who were interned with her, including Maier Mayer on the fourth floor, was tremendous: all women lived in constant fear of their own execution or that of their partners. Many had children at home who had suddenly lost one or both of their caregivers. Most of the women were manual laborers and did not possess the financial means to further support their children. Laundresses, weavers, domestic workers, railway and factory laborers, and street cleaners by profession, some of them had been undernourished even before their seizures.

One way of continuing resistance in isolation was to strategize about statements and to lay out defenses. All resistance fighters were subjected to sham trials in which “Nazi terror became law.”²⁴ Discussing ‘defense strategies’ was thus imperative, not to affect the outcomes of these sham trials, but to obscure information about others, especially dissidents who were still working clandestinely. These comrades were often relatives, friends, or close acquaintances. Notably, many of the working-class women interned with Maier Mayer and Schütte-Lihotzky had known each other in freedom too, and were united by their shared beliefs in dissident work.

These personal friendships, as well as the common goals shared by resistance fighters, enabled the fifteen women at Schiffamtsgasse to develop several ways to exchange information within the prison walls and the outside world. Those who could establish visual connections communicated between cells with a simplified hand sign language. A basic Morse code permitted the delivery of short messages to prisoners below a particular cell. A knocking signal became a warning sign of the imminent arrival of guards on individual floors. Secret messages written on paper or cloth, called *Kassiber*, were transported at great risk to the outside world or within the prison by those detainees delivering food.

Another method of transferring information, *Schnürln* or ‘stringing,’ was also used to comrades whom the Gestapo had brutally abused in basement cells and who had to go

“In addition to the shared dissident urban psychogeography established by the ‘illegal minute,’ resistance fighters within Vienna relied on the actual performativity of the city to guarantee not being tailed.”

3 Dibujo de la antigua prisión del distrito de Schiffamtsgasse, Viena, hecho de memoria por Schütte-Lihotzky en Viena durante 1980. Aquí fue recluida junto a otras catorce mujeres, incluida Victoria Maier Mayer. / Drawing of the layout of the former district prison at Schiffamtsgasse composed by Schütte-Lihotzky from her memories in Vienna during 1980. Here she was interned with fourteen other women including Victoria Maier Mayer. Fuente / Source: University of Applied Arts, Collection and Archives, Margarete Schütte-Lihotzky Papers, Q-54.

sobre otros, especialmente de disidentes que todavía trabajaban en la clandestinidad. Estos camaradas a menudo eran familiares, amigos o conocidos. En particular, muchas de las mujeres de clase trabajadora internadas con Maier Mayer y Schütte-Lihotzky también se conocían en libertad y estaban unidas por sus creencias compartidas en el trabajo disidente.

Estas amistades, así como los objetivos comunes compartidos por los combatientes de la resistencia, permitieron a las quince mujeres en Schiffamtsgasse desarrollar varias formas de intercambiar información dentro de los muros de la prisión y en el exterior: quienes podían establecer conexiones visuales se comunicaban entre las celdas con un simplificado lenguaje de señas; un código Morse básico permitía la entrega de mensajes cortos a los presos debajo de una celda en particular y una señal de golpeteos se convirtió en signo de advertencia ante la llegada inminente de guardias a pisos individuales. Los mensajes secretos escritos en papel o tela, llamados *Kassiber*, eran transportados al mundo exterior o dentro de la prisión por las detenidas que repartían alimentos, con gran riesgo para sus portadoras.

Otro método de transferencia de información, el *Schnürln* o 'encadenamiento', se usaba para camaradas agredidas brutalmente por la Gestapo en las celdas del sótano y que pasaban días sin sustento. Colgaban hilos de lana fuera de las ventanas de la prisión para enviar *Kassiber* o comida al sótano. Las combatientes de la resistencia en celdas alineadas verticalmente agregaban una porción de sus escasas raciones de comida. Schütte-Lihotzky recordó la ayuda y la valentía de dos mujeres judías internadas en la planta baja, que tuvieron el coraje de pasar comida y *Kassiber*, aunque el riesgo era considerablemente mayor para ellas (Schütte-Lihotzky, 1984:80). El diseño del espacio carcelario, de paredes gruesas e impenetrables concebidas sólo para castigar, oprimir, aislar, deshumanizar y generar terror, fue subvertido por la infinita delgadez de hilos de lana, pequeñas porciones de sustento, coraje y solidaridad.

Otra infraestructura clave para crear espacios colectivos en aislamiento fue, quizás, la meno esperada: la tubería del inodoro. Conectando un total de treinta y seis celdas (ocho en cuatro pisos), los ductos del baño eran el único medio de comunicarse directamente con otros prisioneros en los niveles inferiores y funcionaban como amplificadores del habla. Eran esenciales para aconsejar y alertar sobre amenazas, pero también para intercambiar historias sobre la continua lucha, la esperanza y esa vida distinta que alguna vez tuvo lugar y que podría ser posible una vez más. Durante la reclusión, este sistema permitió a las prisioneras dar conferencias y, en una instancia inusual, incluso compartir una festividad. «Celebramos el 1 de mayo de 1942, doce hombres y ocho mujeres, todos comunistas, en el baño», recordaría Schütte-Lihotzky (1984:80). Hedwig Urach (1910-1943), quien fue una organizadora clave en las fábricas de Viena, pronunció un discurso festivo centrado en la resolución y la inspiración. La amistad y el desafío continuo de Urach, desarrollado a través del muro que compartían sus celdas, le dio a Schütte-Lihotzky la esperanza de persistir.

Estos métodos para construir colectividad en completo aislamiento eran apoyados por precarias iniciativas de educación compartida en instancias inusuales. Los intrincados

without sustenance for days. Woolen threads were strung outside prison windows to send *Kassiber* or food down to the basement. Resistance fighters in vertically aligned cells each added a portion of their meager food rations. Schütte-Lihotzky recalled the help and bravery of two Jewish women interned on the ground floor, who had the courage to pass food and *Kassiber* along, though the risk was considerably greater for them (Schütte-Lihotzky, 1984:80). The design logic of the carceral space with impenetrable, thick walls, conceived only to punish and oppress, to enhance isolation, dehumanization, and terror, was subverted by the infinite thinness of woolen threads, small portions of sustenance, courage, and solidarity.

One further critical infrastructure in creating collective spaces in isolation was perhaps the least expected – the toilet's pipework. Connecting a total of thirty-six cells (eight on four floors), the toilet ducts were the only means of communicating directly with other prisoners in the levels below and functioned as amplifiers of speech. They were essential in transmitting threats and advice, but also in exchanging stories about the continued struggle, of hope, and of a different life that once was, and once again could become possible. Over the months of internment, this system allowed prisoners to deliver lectures and in one rare instance even to share a festivity. “We celebrated May 1, 1942, twelve men and eight women, all Communists, over the toilet,” Schütte-Lihotzky recalled (Schütte-Lihotzky,

4 «Kassiber», mensaje secreto que comenta el juicio de Schütte-Lihotzky, Viena, 1942. / “Kassiber,” secret message commenting on Schütte-Lihotzky’s trial, Vienna, 1942. Fuente / Source: Documentation Centre of Austrian Resistance (DÖW), no. 4408.



acertijos y puzzles espaciales permitieron a las combatientes de la resistencia operar contra la lógica carcelaria insertando términos que sólo las internas conocían, como *Schnürln* o *Kassiber*. Un crucigrama confeccionado por Schütte-Lihotzky contenía los nombres de prisión de las combatientes – distintos de sus seudónimos o nombres ‘ilegales’ – y también los sobrenombres despectivos que, de manera desafiante, les habían asignado a sus opresores. Así se reflejaba la lucha y la necesidad de desprenderse de la realidad del terror, confrontándola activamente. Aunque distintos a la producción introspectiva de los textos propuestos por Ines y Eyal Weizman, estos crucigramas, así como los *Kassiber*, eran, en cierto sentido, formas de coescritura subversiva y clandestina.

La artesanía encubierta también sirvió como una forma de subversión de las prácticas de trabajo forzado en casos excepcionales. Una vez, Schütte-Lihotzky creó en secreto una mesita de noche, hecha de cajas de cartón de tabletas efervescentes que debían envolver en trabajos forzados. Aunque esta mesita de noche no ha sido reconstruida, es probable que fuera plegable para ocultarla debajo de una manta o un saco de paja. En la década de 1920, Schütte-Lihotzky había ideado docenas de objetos domésticos plegables en su trabajo arquitectónico, incluyendo camas, sillas y mesas portátiles. Incluso en el aislamiento de Elisabeth Promenade, detalló descripciones de una mesa plegable en su celda, señalando que su presencia, aunque sólo fuera en momentos, servía para recordar la posibilidad del espacio social.

Maier Mayer pasó días desenredando una bola de lana y luego ordenó cada hilo por color y tamaño. Cuando un guardia le dio un gran paquete de sellos, los clasificó y vivió, como recordaría décadas después, en «los pequeños mundos» de cada una de sus imágenes²⁵. Otra tarea que la mayoría de las mujeres en Schifffamtsgasse tenía que hacer era cortar los restos de tela, que luego se tejían en alfombras de trapo. Todos estos trabajos eran forzados y a menudo abusados por los guardias para conseguir favores. Sin embargo, en algunos casos raros, las mujeres escondían algunos de los hilos de la tela y se hacían pequeños regalos entre sí. Estos signos de solidaridad convirtieron la fuerza laboral que les había sido despojada en símbolos de resistencia. «Cuadernos en miniatura con buenos deseos» y «zapatillas, como símbolo de algún día ‘caminar hacia la libertad’», recordaría Schütte-Lihotzky (1984:89). Este tipo de solidaridad era esencial para la capacidad de Schütte-Lihotzky de mantener la fuerza, incluso cuando creía que su propia ejecución era inminente. «¡Querida, querida hermana! Ahora te escribo la última vez antes de que se decida mi destino», escribió el 13 de septiembre de 1942, nueve días antes de su propio juicio²⁶.

Por favor, sigan siendo tan felices y valientes como lo han sido, deseo con todo mi corazón que sigan disfrutando de la vida. A pesar de mi duro destino, tu vida no debe ser arruinada y tampoco debe ser la de Wilhelm. Todo el tiempo de prisión fuiste como una madre para mí, llena de amor y cuidado, y lo has aliviado inmensamente. [...] La vida en el internamiento no fue en vano, pude ayudar a mucha gente que sufría, leí mucho y aprendí mucho. Sólo por el momento, es [...] muy difícil. De hecho, este es probablemente el mayor sufrimiento emocional que un

1984:80). Hedwig Urach (1910-1943), who had been a key organizer in factories in Vienna, delivered a festive speech focusing on resolution and uplift. Urach’s friendship and continued defiance, which developed through the shared wall between their cells, gave Schütte-Lihotzky hope in persisting.

These methods to build collectivity in utter isolation were supported by precarious yet shared educational undertakings in rare instances. Intricate spatial puzzles and crosswords allowed resistance fighters to operate against the carceral logic by inserting terms that only interned comrades were familiar with, such as *Schnürln* or *Kassiber*. A crossword crafted by Schütte-Lihotzky contained resistance fighters’ ‘prison’ names – different from their pseudonyms or ‘illegal’ names – as well as disparaging nicknames the women had assigned to their oppressors as acts of defiance. These crosswords reflected the struggle and necessity to disassociate oneself from the reality of terror yet to actively confront it at the same time. Though distinct from the introspective production of texts Ines and Eyal Weizman theorized, these crosswords, as well as *Kassiber*, were in a sense, forms of subversive, clandestine co-writing.

Covert craftsmanship also served as subversion of forced labor practices on a single occasion. Once Schütte-Lihotzky crafted a nightstand in secret. The piece was made from cardboard boxes of effervescent tablets, which detainees had to wrap in forced labor. Although no reconstruction of this nightstand exists, it was likely foldable, to be hidden flat under a blanket or a straw sack. In the 1920s Schütte-Lihotzky had devised dozens of foldable household objects in her architectural work including pull-down beds, folding chairs, and portable tables. Even in utter isolation at Elisabeth Promenade, she detailed descriptions of a folding table in her cell, noting that its presence, if only in moments, served as a reminder of the possibility of social space.

Maier Mayer spent days untangling a ball of wool and then sorted each thread by color and size. When a guard gave her a large package of stamps, she classified them and lived – as she recalled decades later – in “the small worlds” of each of their pictures.²⁵ Another task that most women at Schifffamtsgasse had to carry out was to cut fabric remnants, which were then woven into rag rugs. All of these forms of labor were forced, and often abused further by the guards to extract favors. Yet, in a few rare instances, the women hid some of the threads from the fabric and crafted small presents for each other. These signs of solidarity turned the labor power that had been stripped from them into symbols of resistance. “Miniature note-books with good wishes,” and “slippers, as a symbol of one day ‘walking to freedom,’” Schütte-Lihotzky remembered (Schütte-Lihotzky, 1984:89). This type of solidarity was essential to Schütte-Lihotzky’s ability to maintain strength, even as she believed her own execution to be imminent. “My dear, dear sister! Now I write to you the last time before my fate will be decided,” she wrote on September 13, 1942, nine days before her sham trial.²⁶

Please, continue to be as happy and brave as you were, I wish with all my heart that you can continue to enjoy life. In spite of my hard fate, your life must not be spoiled, and neither must be Wilhelm’s. You were the whole time

humano puede experimentar [...] Mis compañeras de celda están llenas de cuidado y compasión en este momento.²⁷

La camaradería sobre la que escribió Schütte-Lihotzky se ejemplificaba en sistemas de cuidado que, en escasas ocasiones, se manifestaban como vítores festivos cuando una amiga era liberada. En 1942, la embajada chilena logró negociar la extradición de Maier Mayer después de la conferencia de Río en la que, trágicamente, Chile siguió siendo uno de los únicos países latinoamericanos que mantuvo la neutralidad hacia la Alemania nazi. Cuando Maier Mayer se iba de Schiffamtsgasse, sus camaradas coreaban su seudónimo 'Wera' y 'Hasta que te veamos en libertad' (Schütte-Lihotzky, 1984:106). Schütte-Lihotzky nunca estuvo segura de si Maier Mayer las había escuchado.

El 22 de septiembre de 1942, el Segundo Senado del Tribunal Popular nazi condenó a Schütte-Lihotzky a quince años de reclusión forzada en el campo de trabajo para mujeres de Aichach²⁸. Los académicos de estudios carcelarios han destacado que pensar en los grados de culpa refuerza la lógica carcelaria en general. Además, en el aparato terrorista de los nazis la sentencia era completamente arbitraria, cruel y estaba fuera de la ley o de cualquier comprensión convencional de un procedimiento legal. Castigaba severamente los actos menores de decencia y humanidad con tortura, internamiento, trabajo forzado y ejecuciones. Los combatientes judíos de la resistencia, sobre todo después de 1941, ni siquiera eran sometidos a estos juicios falsos. En la ideología antisemita de los nazis, tan sólo su identidad los condenaba a la deportación, campos de concentración y asesinatos masivos en la Shoah.

En Aichach, Schütte-Lihotzky estuvo recluida en un ambiente de terror constante durante más de dos años y medio²⁹. Una de sus amigas se suicidó, muchas de las mujeres murieron de hambre y la propia Schütte-Lihotzky, que padecía tuberculosis desde la década del veinte, enfermó gravemente. Finalmente, el 29 de abril de 1945, Schütte-Lihotzky y cientos de otras mujeres fueron liberadas por

of imprisonment like a mother to me, full of love and care, and you have immensely relieved it. [...] Life in internment was not in vain, I was able to help a lot of suffering people, read a lot, and I learned a lot. Only for the moment, it is [...] very difficult. Indeed, this is probably the greatest emotional suffering that a human can experience [...] My cellmates are at this moment full of care and compassion.²⁷

The camaraderie of which Schütte-Lihotzky wrote was exemplified in systems of care, which extended in the rarest instances to cheerful support when one of their friends was released. In 1942, the Chilean embassy managed to negotiate Maier Mayer's extradition after the Rio conference, in which Chile tragically remained one of the only Latin American countries that maintained neutrality towards Nazi Germany. As Maier Mayer was leaving Schiffamtsgasse, comrades chanted her pseudonym 'Wera' and 'Until we see you in freedom' (Schütte-Lihotzky, 1984:106). Schütte-Lihotzky was never sure if Maier Mayer had heard them.

On September 22, 1942, the 'Second Senate' of the Nazi's 'People's Court' condemned Schütte-Lihotzky to fifteen years of forced confinement in the women's labor camp Aichach.²⁸ Scholars in carceral studies have highlighted that thinking about degrees of guilt reinforces carceral logics in general. Moreover, 'sentencing' in the Nazi's terror apparatus was entirely arbitrary, cruel, and outside of any conventional understanding of legal procedure or the law. It severely punished the most minor acts of decency and humanity with torture, internment, forced labor, and executions. Jewish resistance fighters, especially after 1941, were not even subject to these sham trials. In the Nazi's intrinsically anti-Semitic ideology, their identity alone condemned them to deportation, concentration camps, and mass killing in the Shoah.

In Aichach, Schütte-Lihotzky was interned in an environment of constant terror for more than two and a half years.²⁹ One of her friends committed suicide, many of the women starved, and Schütte-Lihotzky herself, who had suffered from tuberculosis since the 1920s, became life-threateningly ill. Finally, on April 29, 1945, Schütte-Lihotzky and hundreds of other women were liberated by American and Canadian troops. Although she wrote about this period in her *Memories of the Resistance*, her recollections of this place of terror are thin. The contemporary reader cannot help but wonder if these experiences, even at four decades' distance, were too painful to put on the page.

Continuing to Resist: 'Illegal' Names in Vienna and Santiago, 1945-2000

In 1947 Schütte-Lihotzky returned permanently to Vienna and remained committed to dissident labor for the rest of her life. In the late 1940s, she advocated for the creation of several monuments to anti-fascism in Austria.³⁰ But a few years later she failed to bring the 1946 exhibition "Never Forget" into circulation as a traveling exhibit in Austria. While this show documented the horrors of

5 Dibujo del cuaderno de prisión de Margarete Schütte-Lihotzky, probablemente de 1941, ahora desaparecido. / Drawing from Margarete Schütte-Lihotzky's prison notebook, likely from 1941, currently missing. Fuente / Source: AzW, Center for Architecture Vienna, Margherita Spiluttini Papers, KA 404, 35A.



las tropas estadounidenses y canadienses. Aunque escribió sobre este período en *Memorias de la resistencia*, sus recuerdos de este terrorífico lugar son escasos. El lector contemporáneo no puede evitar preguntarse si estas experiencias, incluso a una distancia de cuatro décadas, eran demasiado dolorosas para ponerlas en el papel.

Seguir resistiendo: nombres «ilegales» en Viena y Santiago, 1945-2000

Schütte-Lihotzky regresó permanentemente a Viena en 1947 y siguió comprometida con las labores de disidencia por el resto de su vida. A fines de la década del cuarenta, abogó por la creación de varios monumentos antifascistas en Austria³⁰. Pero años más tarde no consiguió que la muestra «Never Forget» de 1946 itinerara por el país. Si bien esta exposición documentaba los horrores del Holocausto, no se ocupó del apoyo del público austríaco a *Anschluss*, de exhibir las atrocidades cometidas por los civiles contra los judíos, ni de mostrar los logros judíos en Austria, presagiando así medio siglo de vergonzosa omisión y cultura del olvido. Además, en 1950, un proyecto propuesto por Schütte-Lihotzky y Schütte para las víctimas del fascismo en el campo de concentración de Mauthausen no recibió fondos. Su matrimonio también terminó después de eso. «Los seis años de estar separados de 1940 a 1946 no fueron buenos para nuestro matrimonio», señaló Schütte-Lihotzky en una carta de 1956 a Maier Mayer, señalando el trauma y el sufrimiento que había soportado.

En el clima conservador de la Austria de posguerra, con los antiguos nazis alcanzando nuevamente posiciones de poder, Schütte-Lihotzky se vio excluida de las comunidades sociales e intelectuales vienesas a las que deseaba pertenecer³¹. Extraoficialmente, se le prohibió la obtención de encargos importantes incluso dentro de las organizaciones municipales socialdemócratas de Viena, aunque era experta, calificada y bastante famosa. Como una comunista que había sido encarcelada, su vida fue testigo de la principal mentira de la Segunda República austríaca: que esta nación era «la primera víctima de los nazis»³². Así, Schütte-Lihotzky se replegó en el Partido Comunista, donde mantuvo funciones oficiales durante el resto de su vida (Bois, 2018:66-88). En junio de 1948 fue elegida presidenta de la Federación de Mujeres Democráticas, la organización de mujeres de ese partido (Schütte-Lihotzky et al, 1996:274). A principios de la década del cincuenta diseñó el ala de oficinas y personal de Globus, la imprenta y editorial del Partido Comunista. Este gran encargo la trajo de vuelta a la colaboración con otros arquitectos en una rara instancia de trabajo en equipo.

Maier Mayer regresó a Chile en 1942 bajo condiciones extremadamente difíciles. Durante meses se vio obligada a trabajar en una oficina de arquitectura en Jena, cerca de Weimar, bajo estricta supervisión de los funcionarios nazis, hasta que fue liberada. Todo su correo fue interceptado y no hubiese regresado a Chile de no ser por una enorme presión política³³. A su regreso se inscribió en el Colegio de Arquitectos de Chile, convirtiéndose en la primera arquitecta colegiada en el país. Pronto empezó a enseñar en la Universidad de Chile³⁴. Allí formó parte de un grupo de reformadores e intelectuales chilenos progresistas y políticamente comprometidos que abogaron por una educación

the Holocaust, it did not address the support of the Austrian public for the 'Anschluss' and the atrocities committed by civilians against the Jewish population, nor Jewish achievement in Austria. It thus foreshadowed half a century of shameful erasure and a culture of forgetting. In 1950, moreover, a proposed project by Schütte-Lihotzky and Schütte for the victims of Fascism at the concentration camp Mauthausen received no funding. Their marriage, too, ended thereafter. "The six years of being apart from 1940 to 1946 were not good for our marriage," Schütte-Lihotzky would note in a 1956 letter to Maier Mayer, marking the trauma and suffering she had endured.

In the conservative climate of post-war Austria, with former Nazis climbing again into positions of power, Schütte-Lihotzky found herself personally ostracized from the social and intellectual communities in Vienna which she longed for.³¹ Unofficially she was barred from major commissions even within Social Democratic municipal organizations in Vienna, although she was skilled, qualified, and notably famous. As a female Communist who had been interned, her life bore witness to the Austrian Second Republic's chief falsehood of Austria "as the Nazis' first victim."³² Schütte-Lihotzky, therefore, retreated deeper into the Communist Party, where she maintained official functions throughout the rest of her life (Bois, 2018:66-88). In June 1948, she was elected president of the Federation of Democratic Women, the women's organization of the Party (Schütte-Lihotzky et al, 1996:274). By the early 1950s, she designed the bureau and personnel wing of the Globus, the print and publishing house of the Communist Party. The larger commission brought her back into collaboration with other architects in a rare instance of teamwork.

Maier Mayer returned to Chile in 1942 under extremely difficult conditions. For months she was forced to work in an architecture office in Jena, close to Weimar, under strict supervision of Nazi officials, until she was released. Her mail was intercepted, and she would not have returned to Chile had it not been for enormous political pressure.³³ Upon her return, she registered at the Colegio de Arquitectos de Chile, becoming the first licensed female architect in the country. She soon began teaching at the Universidad de Chile,³⁴ where she was part of a group of progressive educational reformers and politically engaged Chilean intellectuals who advocated for an architectural education focused on the social reality of the country and the needs of its workers (Maulén, 2006). Among the group were her soon-to-be husband Jorge Bruno González Espinoza (1915-2008), her brother-in-law Sergio González Espinoza (1926-2004), and the later members of Taller de Arquitectura y Urbanismo (TAU) and BEL Arquitectos (Silva Lara, 2013; Lawner, 2013). In 1943, Maier Mayer also attempted to join the Communist Party of Chile, yet was discouraged from any official affiliation to avoid potential consequences for her fellow resistance fighters in Austria. In 1946, after four years of waiting for any news from Austria, she was informed that Eichholzer, her partner in life, had been executed in 1943.³⁵

When Maier Mayer learned that Schütte-Lihotzky had survived, she immediately sought to make a connection, but it was not until the early 1950s that the two women could finally establish a more frequent correspondence.³⁶ Their sustained letter exchange reveals shared concerns, despite differences in

arquitectónica enfocada en la realidad social del país y en las necesidades de sus trabajadores (Maulén, 2006). En el grupo estaban su futuro esposo Jorge Bruno González Espinoza (1915-2008), su cuñado Sergio González Espinoza (1926-2004) y los posteriores miembros del Taller de Arquitectura y Urbanismo (TAU) y de BEL Arquitectos (Silva Lara, 2013; Lawner, 2013). En 1943 Maier Mayer intentó ser miembro del Partido Comunista de Chile, pero se le recomendó no estar oficialmente inscrita para evitar posibles consecuencias para sus compañeros de la resistencia austríaca. En 1946, después de cuatro años de esperar noticias de Austria, se le informó que su pareja, Eichholzer, había sido ejecutado en 1943³⁵.

Cuando Maier Mayer se enteró de que Schütte-Lihotzky había sobrevivido, inmediatamente buscó contactarla, pero no fue hasta inicios de la década del cincuenta que pudieron establecer una correspondencia más frecuente³⁶. Su continuo intercambio epistolar revela preocupaciones compartidas, a pesar de sus diferencias en circunstancias familiares, edad y en sus nuevos entornos geopolíticos y geográficos. En su compromiso conjunto se mantuvo el apoyo al Partido Comunista, un profundo cuidado político y personal por los demás y, lo más sorprendente, una continuación de su resistente trabajo arquitectónico y político.

De hecho, uno de los principales objetivos de Schütte-Lihotzky al publicar *Memorias de la resistencia*, en 1984, inicialmente concebido como parte de una autobiografía, era escribir las vidas de los compañeros de la resistencia como evidencia y, así, actuar contra la cultura del olvido. En su apéndice hay más de cien bocetos biográficos que contienen los nombres reales de los combatientes de la resistencia y un perfil biográfico cuando Schütte-Lihotzky estaba segura de ellos. También incluyó descripciones detalladas de personas cuyos nombres no podía recordar o que nunca había conocido. La única excepción a esta regla fue su descripción de Maier Mayer, cuyo verdadero nombre conocía bien pero eligió ocultar, anotando sólo su seudónimo 'Wera' (Schütte-Lihotzky, 1984:183).

Deliberadamente eligió proteger a su amiga porque sospechaba que Maier Mayer estaba nuevamente involucrada en actividades de resistencia mientras ella compilaba su manuscrito a inicios de la década de 1980. De hecho, mientras trabajaba como inspectora técnica en el Departamento de Vivienda, Urbanismo, Obras Públicas y Transporte de la Contraloría General de la República de Chile, Maier Mayer organizó reuniones clandestinas en su casa durante y tras el golpe de Estado de Pinochet en 1973. En dichas reuniones, pudo enseñar a su familia y amigos en Santiago estrategias como el 'protocolo de ilegalidad'.

En 1986, cuando fue homenajeada por el Colegio de Arquitectos de Chile, Maier Mayer sólo aludió a su resistencia temprana, pero la comparó con el activismo que consideraba necesario en Chile³⁷. En su discurso, también se refirió a los vínculos entre la responsabilidad social, la política y, en particular, la arquitectura. «Recibí el título de arquitecto comparativamente joven, a los veintidós años de edad», escribió Maier Mayer en su discurso de aceptación al Colegio. «Casi de inmediato, un pequeño grupo de colegas de nuestra escuela [...] fue elegido para viajar a Europa junto a una delegación de ingenieros de la misma generación». Ella continuó: «Vengo de una familia de habla alemana cuyos valores

family circumstances, age, and their new geopolitical and geographic environments. Among their joint commitment remained the support for the Communist Party, a deep political and personal care for others, and – most strikingly – a continuation of their resistant architectural and political work.

Indeed, one of Schütte-Lihotzky's foremost goals in publishing her 1984 *Memories of the Resistance* – initially conceived as part of an autobiography – was to write the lives of fellow resistance fighters into evidence and thus act against a culture of forgetting. In its appendix are more than one hundred biographical sketches, containing resistance fighters' actual names, and biographical outlines when Schütte-Lihotzky was certain of them. She also included detailed descriptions of persons whose names she could not recall or which she had never known. The only exception to this rule was her description of Maier Mayer, whose true name Schütte-Lihotzky knew well but chose to conceal, annotating only her pseudonym 'Wera' (Schütte-Lihotzky, 1984:183). She deliberately chose to protect her friend because she suspected that Maier Mayer was once again engaged in resistance activity when Schütte-Lihotzky was compiling her manuscript in the early 1980s. Indeed, while working as a technical inspector in the Department for Housing, Urbanism, Public Works, and Transportation for the Central Comptroller for the Republic of Chile, Maier Mayer organized clandestine gatherings in her home during and after Pinochet's military *coup d'état* in 1973. In these meetings, she was able to impart strategies like the 'illegal minute' to her family and friends in Santiago.

In 1986, when she was honored by the Colegio de Arquitectos de Chile, Maier Mayer thus only alluded to her early resistance labor but compared it to the activism she deemed necessary in Chile.³⁷ In her speech, she also referred to the entanglements of social responsibility, politics, and, notably, architecture. "I received the title of architect comparably young, at 22," Maier Mayer wrote in her acceptance speech to the Colegio. "Almost immediately, a small group of colleagues from our school [...] was chosen to travel to Europe together with a delegation of engineers from the same class." She continued, "I come from a German-speaking family whose moral values stem from the thinking of a Schiller, a Goethe, a Hegel, a Marx, a Humboldt, or a Fechner."³⁸ After these remarks about her background, she articulated why she thought architects had a particular disposition for resistance. Speaking of the years 1935 to 1938 in Nazi Germany and Austria she said:

Today, I understand that the conjunction of the moral values referred to above and the political process that had been brewing in Chile before our departure generated a conscience and violent rejection of any form of dictatorship, long before being exposed to the National Socialist dictatorship. I do not have the slightest doubt that it was for that conjunction that I, architect on one hand and democrat on the other (which is almost the same in a good sense), had to resist the ravages of Nazism. [...] I wish these words

morales se derivan del pensamiento de un Schiller, un Goethe, un Hegel, un Marx, un Humboldt o un Fechner»³⁸. Tras estos comentarios sobre su familia y su formación académica, articuló por qué pensaba que los arquitectos tenían una disposición particular a la resistencia. Hablando sobre el período 1935-1938 en la Alemania nazi y en Austria, dijo:

Ahora comprendo que la conjunción representada por los valores morales antes referidos y el proceso político que ya se había estado gestando en Chile antes de nuestra salida, mucho antes de sentir la presencia de la dictadura del nacionalsocialismo, generaron en mi conciencia, un violento rechazo a cualquier forma de dictadura, y fue por aquello, no me cabe la menor duda, que arquitecto por una parte y demócrata por la otra (que en el buen sentido es casi lo mismo) tuviera que sufrir los embates del nazismo. [...] Que estas palabras aquí dichas sean escuchadas, especialmente, por nuestros profesionales jóvenes, por los estudiantes de nuestra profesión, pues confío que en ellos crecerá la semilla que fructificará en la construcción de mejores tiempos y volvamos los arquitectos todos, a entregar nuestras habilidades para servir mejor a nuestros congéneres, en especial a aquellos más desposeídos, con altitud de espíritu y de este modo contribuir a la edificación de una sociedad más justa.³⁹

Este compromiso con los ideales democráticos, el humanismo y la justicia social resultó ser la motivación crucial tras su vida en la resistencia. Estas convicciones contribuyeron a su decisión de unirse a la resistencia en 1938 y en 1973. Sin embargo, vale la pena destacar que, en opinión de Maier Mayer, una perspectiva humanista y un potencial de resistencia también moldeaban la disciplina de la propia arquitectura. La creación de mejoras duraderas en las condiciones materiales de vida mediante el establecimiento de un marco político era, a fin de cuentas, el enfoque marxista fundamental compartido por Schütte-Lihotzky, Maier Mayer y Eichholzer en Estambul durante los treinta. En la posguerra, como Schütte-Lihotzky, Maier Mayer insistió en transmitir las especificidades de sus prácticas de resistencia a una generación más joven de arquitectos y artistas para que pudieran ser utilizadas dentro y fuera de la profesión.

Cuando Schütte-Lihotzky revisó el prólogo de sus memorias en 1995, se leía casi literalmente como un reflejo del discurso de Mayer Maier. Allí escribe que esperaba que el libro llegara a historiadores, cineastas y jóvenes. Sin embargo, dedicó la mayor parte del espacio al tercer grupo, con la esperanza de que «los jóvenes, aquellos que nacieron después de la guerra [...] quisieran conocer las vidas de los austríacos de mi generación, y sus decisiones políticas y éticas» (Schütte-Lihotzky, 1984:113). Luego profundizó:

Los jóvenes de hoy sienten que sus propias decisiones determinarán el destino de las generaciones futuras, como lo hicimos nosotros mismos durante esos años [...] Vivimos en tiempos de incertidumbre, y quién puede decir qué tendrá que soportar la generación más joven, incluso en Europa. Esta es precisamente la razón por la que proporcioné una descripción tan detallada de mis

are especially heard by our young specialists, and by the students in our profession. I trust that in them will grow the seeds that nourish the construction of better times and that, all of us architects, will go back to place our skills to better serve our congeners, especially those most dispossessed, with high spirits and, in this way, contribute to the building of a more just society.³⁹

This commitment to democratic ideals, humanism, and social justice proved the most critical motivation behind her life of resistant work. These convictions contributed to her decision to join the resistance in 1938 as well as in 1973. Yet, it is worth highlighting that in Maier Mayer's view, a humanistic outlook and resistant potential also shaped the discipline of architecture itself. The creation of lasting improvements to the material conditions of life through establishing a political framework was after all the foundational Marxian approach shared by Schütte-Lihotzky, Maier Mayer, and Eichholzer in 1930s Istanbul. In the postwar period, like Schütte-Lihotzky, Maier Mayer insisted on relaying the specificities of their resistance practices to a younger generation of architects and artists so they might be used within and beyond the profession.

When Schütte-Lihotzky revised her memoir's foreword in 1995, it read almost verbatim as a reflection of Mayer Maier's speech. She wrote that she hoped the book would reach historians, filmmakers, and young people. Yet, she dedicated the most space by far to the third group, in the hope that "those who were born after the war [...] might want to gain insight into the lives of the Austrians of my generation, and into their political and ethical choices" (Schütte-Lihotzky, 1984:113). She further elaborated:

The young people of today feel that their own choices will determine the fate of future generations, as we did ourselves during those years [...] We live in uncertain times, and who is to say what the younger generation will have to endure, even in Europe. This is precisely the reason why I gave such a detailed account of my dealings with the police, of their interrogation methods, and of my trials: should any of my readers find themselves in a similar situation, I hope that my testimony will allow them to react to it in a better and more informed fashion.

After four decades, Schütte-Lihotzky and Maier Mayer maintained a view on political work and life that had been formed in the 1940s. Seventeen years apart in age – Schütte-Lihotzky was 41 when she joined the Communist resistance and Maier Mayer 25 – they remained committed to the humanist ideals they saw under attack and openly defended them, even as elderly women. While Maier Mayer organized clandestine meetings in her home in Santiago during the 1970s and 1980s, Schütte-Lihotzky began to fight the rise of the far-right in Austria when she was nearing her hundredth's birthday in the late 1990s.

Schütte-Lihotzky spoke of resistance and solidarity again when she finally sent one of the last copies of her *Memories* to Maier Mayer. The gift arrived only days after the inauguration of the first democratically

tratos con la policía, de sus métodos de interrogación y de mis juicios: si alguno de mis lectores se encuentra en una situación similar, espero que mi testimonio les permita reaccionar de una manera mejor y más informada.

Incluso después de cuatro décadas, Schütte-Lihotzky y Maier Mayer mantuvieron una visión sobre el trabajo político y la vida que se había formado en la década del cuarenta. Con diecisiete años de diferencia – Schütte-Lihotzky tenía 41 años cuando se unió a la resistencia comunista y Maier Mayer 25 – seguían comprometidas con los ideales humanistas que veían bajo amenaza y los defendían abiertamente, incluso como ancianas. Mientras Maier Mayer organizaba reuniones clandestinas en su hogar en Santiago durante los años setenta y ochenta, Schütte-Lihotzky empezó a luchar contra el ascenso de la extrema derecha en Austria cuando se acercaba a su centésimo cumpleaños a fines de los noventa.

Schütte-Lihotzky volvió a hablar de resistencia y solidaridad cuando finalmente envió una de las últimas copias de *Memorias de la resistencia* a Maier Mayer. El obsequio llegó sólo unos días después de que asumiera el primer presidente democráticamente electo en Chile, el 11 de marzo de 1990. En la carta que lo acompañaba, Schütte-Lihotzky comentaba su sospecha de que Maier Mayer de nuevo había estado involucrada en trabajos políticos peligrosos y lo feliz que estaba de poder hablar libremente después de tantos años. Probablemente para proteger a su amiga, Schütte-Lihotzky se dirigió a Maier Mayer como 'Inés', su otro nombre.

Mi querida Inés y familia, ahora finalmente podemos hablar con libertad, al menos por carta. No sé por dónde empezar, hay mucho que decir. No me atreví a escribir todos estos años porque podía hacerte daño, estaba segura de que continuarías en la ilegalidad. Qué fortuna que ahora nos encontramos [por carta] nuevamente. Todos tus descendientes son encantadores. Gracias por las hermosas fotos. Aquí está mi libro sobre nuestros tiempos de «heroísmo» y sufrimiento. Te describí como «Wera» porque tenía miedo de que tu verdadero nombre pudiera dañarte. ¡Tengo 93! años ahora. ¡¡Brrr!! Pero todo está yendo bien aún. Sólo espero que vengas a Europa pronto, y que no sea por muy poco. [...] Era muy importante para mí que en Austria tanta gente como fuera posible aprendiera cuán grandes fueron los sacrificios de los austríacos en la resistencia. Tienes la última copia [del libro].⁴⁰

Al dirigirse a Maier Mayer como Inés, Schütte-Lihotzky, que a veces firmaba las cartas a su amiga con una combinación de su nombre de reclusa, su nombre legal y su seudónimo, 'Liesl-Grete-Paula', había encontrado la manera de hacer resistente la identidad real de su amiga.

En 1997, su deseo de reunirse con Maier Mayer se hizo realidad cuando esta última visitó Viena para celebrar el centésimo cumpleaños de su amiga. Otros sobrevivientes de la resistencia llegaron desde Turquía, Polonia y Alemania. Esta ocasión fue la única vez en que 'Paula' y 'Wera' volvieron a verse. Se habían visto sólo una vez más después de su reclusión, en Berlín en 1966, cuando Victoria pudo decirle a Grete que había escuchado sus vítores al salir en libertad.

electo presidente de Chile on March 11, 1990. In the accompanying letter, Schütte-Lihotzky acknowledged her suspicion that Maier Mayer had once again been involved in dangerous political labor and how happy she was to finally speak freely after so many years. Likely to protect her friend, in this letter, Schütte-Lihotzky used Maier Mayer's less-known name 'Ines' to address her.

My dear Ines and family, now we can finally speak freely, at least by letter. I don't know where to start – there is so much to say. I did not dare to write all these years because it could harm you, because I was sure that you would continue illegally. What a fortune that we now meet [via letter] again. Charming all your offspring. Thank you for the lovely pictures. Here is my book about our times of “heroism” and suffering. I described you as “Wera” because I was afraid using your true name could still harm you. I'm 93! years old now. Brrr!! But it's still going all right. I just hope that you will come to Europe soon, and [it will be] not too short. [...] It was very important to me that as many people as possible in Austria learn what great sacrifices the Austrians made in the resistance. You get the very last copy [of the book].⁴⁰

In addressing Maier Mayer as Ines, Schütte-Lihotzky, who sometimes signed her letters to her friend in a composite of her 'prison' name, legal name, and her pseudonym, 'Liesl-Grete-Paula,' had found a way to make her friend's actual persona a resistant one.

In 1997, her wish to be united with Maier Mayer became a reality, when she visited Vienna to celebrate Schütte-Lihotzky's one-hundredth birthday. Other surviving resistance fighters came from Turkey, Poland, and Germany. This occasion was the only time 'Paula' and 'Wera' would see each other again. They had met only one other time after their internment, in Berlin in 1966, when Victoria was able to tell Grete that she had heard her cheers as she walked into freedom.

Post-script on Kinship and Identity: For Intersectional Spatial Histories of Dissidence and Beyond

Although *Memories of the Resistance* provides a path into writing architectural histories of dissidence today, it is critical to note it is not unencumbered by the ever-present and decades-long culture of forgetting in Austria. What Schütte-Lihotzky's memoir does accomplish is to highlight the visual and spatial tactics critical to resistance work during WWII. Moreover, her book was one of the first that thematized female resistance and exposed material and immaterial forms of care that were imagined, built, and maintained in this gendered framework. Nonetheless, it seems pertinent to raise a few questions regarding identity and kinship from the perspective of resistance studies and the history of architecture.

The idea of writing histories of dissidence attuned to questions of gender is certainly not new in resistance studies today. Since the 1980s, survivors and scholars alike have pervasively emphasized the intersections of

P. D. Sobre afinidad e identidad: para historias espaciales interseccionales de disidencia y más

Aunque *Memorias de la resistencia* de Schütte-Lihotzky muestra un camino para escribir en la actualidad historias arquitectónicas de disidencia, es crucial observar que no está libre de una cultura del olvido que, en Austria, es onnipresente y de larga data. Lo que sus memorias sí logran es resaltar las tácticas visuales y espaciales críticas para la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial. Su libro también fue uno de los primeros en tematizar la resistencia femenina y en exponer formas de cuidado – material e inmaterial – que se imaginaron, construyeron y mantuvieron en este marco de género. Aún así, parece pertinente plantear algunas preguntas sobre identidad y afinidad desde la perspectiva de los estudios de resistencia y la historia de la arquitectura.

En los estudios de resistencia actuales, escribir historias de disidencia en sintonía con cuestiones de género no es una idea nueva. Desde la década de 1980, sobrevivientes y académicos han enfatizado de manera generalizada las intersecciones de género, sexualidad y resistencia, y que el aparato terrorista nazi castigó y reprimió a las personas por su identidad. Quienes no se correspondían con las manifestaciones heteronormativas de género eran particularmente vulnerables. La amiga de Schütte-Lihotzky, Urach, por ejemplo, soltera y una de las activistas más atrevidas, se presentaba deliberadamente masculina. Fue caracterizada por el Tribunal Popular de los nazis como muy inteligente, a la par de sus compañeros varones, una acusación que selló su sentencia de muerte en un juicio falso (Mugrauer, 2010).

Además, como observó en 1983 la historiadora, combatiente de la resistencia y sobreviviente del Holocausto, Vera Laska, la ideología patriarcal de los nazis era tan extendida que consideraba que las mujeres combatientes de la resistencia tenían menos probabilidades de ser las cabecillas de las operaciones riesgosas⁴¹. Las fuentes secundarias en los estudios de resistencia, que también están dominados por normas heteropatriarcales, aún destacan el género y la sexualidad sólo cuando se discute el trabajo de disidentes que se identifican como mujeres. Las narrativas convencionales afirman que «las mujeres usaban sus encantos» en el trabajo clandestino. Sin embargo, los historiadores rara vez han considerado las formas en que los combatientes de la resistencia que se identifican como hombres utilizaban su sexualidad en actividades disidentes. Eichholzer, por ejemplo, parecía haber consolidado lazos políticos a través de relaciones amorosas y prometió matrimonio a varias personas. De hecho, varios disidentes mantuvieron múltiples relaciones afectivas dentro de organizaciones clandestinas, lo que plantea preguntas sobre qué más se puede inferir sobre la solidaridad y la afinidad dentro del Partido Comunista.

Sin embargo, estas preguntas también conducen a interrogar cuestiones más complicadas sobre la violencia – a veces tácita – de los grupos oprimidos por su clase, género y especialmente religión. La propia Schütte-Lihotzky fue particularmente implacable cuando sintió que las personas con las que había empatizado y colaborado se habían alejado de las líneas del partido. En una carta escrita a Maier Mayer, fechada el 30 de diciembre de 1956, expresó su escepticismo sobre los privilegios de clase de un excamarada que había regresado



gender, sexuality, and resistance labor and that the Nazi terror apparatus persecuted and repressed people primarily based on identity. Those who did not correspond to heteronormative displays of gender, moreover, were particularly vulnerable. Schütte-Lihotzky's friend, Urach, for example, who was one of the most daring female activists and single, presented deliberately masculine. She was characterized by the Nazis' "People Court" as highly intelligent – on par with her male comrades – an indictment that sealed her death sentence at the sham trial (Mugrauer, 2010).

Moreover, as the historian, resistance fighter, and Holocaust survivor, Vera Laska observed in 1983, the Nazis' patriarchal ideology was in fact so encompassing that it considered female resistance fighters less likely to be the masterminds of risky operations.⁴¹ Secondary sources in resistance studies, which are also dominated by heteropatriarchal norms, still highlight gender and sexuality only when discussing the work of female-identifying dissidents. Conventional narratives assert that 'women used their charms,' in clandestine work. Yet, the ways in which male-identifying resistance fighters utilized their sexuality in dissident activities have rarely been considered by historians. Eichholzer, for example, seemed to have solidified political bonds through love affairs and promised marriage to several people. In fact, a number of dissidents maintained multiple affective relationships within clandestine organizations, which raises questions about what can be further inferred about solidarity and kinship within the Communist Party.

These questions, however, also lead to interrogating more complicated issues about the sometimes tacit violence of oppressed groups along the lines of class, gender, and especially religion. Schütte-Lihotzky herself was particularly unforgiving when she felt people with whom she had previously empathized and collaborated had strayed from party lines. In a letter written to Maier Mayer, dated December 30, 1956, she stated her skepticism about the class privileges of a former 'comrade' who had returned to his business as an industrialist in Styria: "Our Florian married a nice but incredibly boring wife, grows a belly and leads a rural life in luxury with two dogs and no children." To her, this life in luxury, of a man enjoying all benefits of the postwar

6 Renee, Grete, Haley y Victoria en el departamento de Hamburgerstrasse, Viena, 1997. / Renee, Grete, Halet, and Victoria at the Hamburgerstrasse apartment, Vienna, 1997. Fuente / Source: Archivo personal de / Personal Archives of Carla González Maier.

a su negocio industrial en Estiria: «Nuestro Florian se casó con una esposa agradable pero increíblemente aburrida, está engordando y lleva una vida rural de lujo con dos perros y sin hijos». Para ella esta vida de lujo, de un hombre que disfrutaba los beneficios del *boom* de la posguerra, no correspondía a un antiguo combatiente de la resistencia. En la misma carta escribe: «Tus hijos se ven encantadores y estoy contenta de que tu vida haya sido feliz. Esto no se puede decir para la mayoría de nosotros, es decir, nuestros amigos en el sufrimiento»⁴². Luego contó la pérdida de compañeras de la resistencia que eran de clase trabajadora y que, como ella, habían sufrido graves consecuencias familiares durante la guerra. Estos sentimientos eran profundos y genuinos. Sin embargo, Schütte-Lihotzky rara vez reconoció o habló de sus propios privilegios de clase que diferenciaban su vida de las de sus amigos.

Cuando se trata de religión e identidad, las memorias de Schütte-Lihotzky son muy poco útiles. Reeditado en la década de los noventa en Viena, el libro se esfuerza y fracasa en pasar de una retórica del antifascismo a una crítica del antisemitismo. Schütte-Lihotzky nunca menciona que casi una cuarta parte de las personas que trabajaban con ella en la resistencia en el extranjero eran judías. No reconoce que el activismo de estas personas, tanto en Austria como en el extranjero, era más peligroso que el suyo. Tampoco habla de que, entre quienes colaboraron con ella, ningún combatiente judío de la resistencia sobrevivió al Holocausto. Como tal, nunca reconoció la diferencia ni comprendió la premisa arendtiana de que «uno puede resistir sólo en términos de la identidad que está siendo atacada» (Arendt, 1968:18). Hoy, los académicos debemos cuestionar cómo se han escrito las historias de resistencia política, especialmente porque han priorizado la resistencia nacional mientras descuidan la identidad, particularmente cuando se trata de describir los logros de los combatientes judíos de la resistencia. A pesar de que su activismo fue significativamente más peligroso, su trabajo a menudo no fue reconocido por sus camaradas de la resistencia comunista e incluso en la literatura secundaria. Sólo un ensayo de 2011, por ejemplo, investigó a fondo las actividades de Kornweitz, uno de los combatientes más hábiles de la resistencia comunista⁴³.

En conclusión, debemos continuar reconociendo cómo se narra la historia hoy y cómo entra en el presente. La pregunta principal para mí aquí es por qué la historia de la arquitectura ha privilegiado la discusión estética por sobre las historias políticas y sociales más ricas. ¿Por qué estas formas esenciales de producción espacial e imaginación se han alejado tanto de nuestro campo de investigación? ¿Por qué la historia de la arquitectura se ha preocupado tanto por las imágenes, cuando hay historias espaciales matizadas que deben excavar a partir de textos, canciones y narraciones orales? Los historiadores de la arquitectura han rechazado, en general, las historias espaciales materiales frágiles en favor de las discusiones sobre los grandes sistemas tecnológicos. La mayoría de las veces, estos análisis confirman formas de opresión, pero, con pocas excepciones, hacen poco por explicar cómo estos sistemas fueron resistidos. Sin embargo, las canciones, las cuerdas en movimiento en el aire y las psicogeografías frágiles e imaginarias parecen precedentes igualmente imperativos para las tecnologías arquitectónicas y políticas que hoy son necesarias y requeridas. **ARQ**

boom, was not appropriate for a former resistance fighter. Elsewhere, in the same letter, she writes “Your children look lovely and I am content that your life has been happy. This cannot be said for most of us, that is, our friends in suffering.”⁴² She then recounted the loss of fellow resistance fighters, who were working-class women and who, like her, had suffered severe familial consequences during the war. These feelings were deep and genuine, yet Schütte-Lihotzky rarely acknowledged or spoke of her own substantial class privileges that set her life substantially apart from those of her friends.

Schütte-Lihotzky’s memoirs are most considerably wanting and indeed troubling when it comes to questions of religion and identity. Re-published in the 1990s in Vienna, the book struggles and fails to move from a rhetoric of anti-fascism to a critique of anti-Semitism. Throughout the book, Schütte-Lihotzky never mentions that almost a quarter of the people working in the organized resistance abroad with her were Jewish. She neglects to acknowledge that their activism both within Austria and abroad was more dangerous than hers. She also fails to discuss that not a single Jewish resistance fighter with whom she collaborated survived the Holocaust. As such she never truly recognized difference or comprehended the Arendtian premise that “one can resist only in terms of the identity that is under attack” (Arendt, 1968:18). For the production of scholarship today, we must question how histories of organized political resistance have been written, especially since they have time and again prioritized national resistance while neglecting identity, particularly when it comes to describing the achievements of Jewish resistance fighters. Despite the fact that their activism was significantly more dangerous, their work remained often unacknowledged by their closest ‘comrades’ within the Communist resistance and even in secondary literature. Only a 2011 essay, for example, thoroughly researched the resistance activities of Kornweitz, who was one of the most skilled Communist resistance fighters.⁴³

In conclusion, we must continue to recognize how history is narrated today and how it enters into the present. The foremost question for me here is why architectural history has for decades privileged aesthetic discussion over richer political and social histories. Why have these essential forms of spatial production and imagination stayed so far away from our field of research? Why has architectural history recently been so concerned with images, when there are nuanced spatial histories to be excavated from text, songs, and oral narration? Architectural historians have by and large even rejected fragile material spatial histories in favor of discussions of large technological systems. These analyses more often than not confirm forms of oppression, but, with few exceptions, do little to provide accounts of how these systems were resisted. Songs sung, moving strings in the air, and fragile, imagined psychogeographies, however, seem to be equally imperative precedents of architectural and political technologies that are wanting and needed today. **ARQ**

Notas / Notes

- 1 Agradecimientos: este artículo utilizó traducciones del español de Rui Morais e Castro. La autora quisiera agradecer a Lee Onbargi, Irina Chernyakova, Lenore Hietkamp y a los editores de ARQ por sus comentarios.
- 2 Margarete Schütte-Lihotzky, Carta a [Inés] Victoria Maier Mayer, 26 de marzo (1953), 1-2. Archivos privados de Carla González Maier.
- 3 M. Schütte-Lihotzky, Carta, 26 de marzo (1953), 1.
- 4 Sobre el trabajo de resistencia de Maier Mayer, ver Deutsches Bundesarchiv, R/3017/17445 y R/3017/37930. Vale la pena indicar que en múltiples fuentes el nombre de la arquitecta aparece con diferencias ortográficas y combinaciones variadas de los dos apellidos.
- 5 Neugebauer indica que tras el arresto de Schütte-Lihotzky y Puschmann en 1941, al menos 536 comunistas fueron detenidos y 112 enfrentaron juicios falsos, en los que fueron condenados a muerte por planificación de «alta traición» (Neugebauer, 2014:88).
- 6 Las actividades de resistencia de Schütte-Lihotzky han recibido atención de los académicos de resistencia. En el campo de la historia de la arquitectura, hasta hace poco, ningún estudio se había centrado en los detalles de este aspecto del trabajo de Schütte-Lihotzky. Ver: Boeckl-Klamper (2019:238-251); Mugrauer (2019:252-267).
- 7 En una conversación informal, Mark Wigley acuñó la categoría de «historiador imparable» en respuesta a la Conferencia sobre la Historia de la Modernidad de Detlef Mertins, el 25 de febrero de 2020, en GSAPP, Columbia University.
- 8 Para diferentes versiones de sus memorias ver Schütte-Lihotzky (1984), Schütte-Lihotzky (1985), Schütte-Lihotzky (1995), Schütte-Lihotzky (2015). Ver también Deutsches Bundesarchiv, R/3017/17434 y R/3017/24835 y Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes (DÖW), Wien, Archivo 10724 y 20100/10724.
- 9 Todavía se sabe muy poco sobre el trabajo de Schütte-Lihotzky en la Unión Soviética. Ver: Flierl (2012, 2019).
- 10 Uno de los estudios más esclarecedores sobre la intersección entre la historia de la arquitectura y los estudios de resistencia es el ensayo de Ana María León «Prisioneros de Ritoque». Ver: León (2012, 2016).
- 11 En sus memorias de 1984, Schütte-Lihotzky declaró explícitamente que tanto ella como Wilhelm Schütte habían recibido contratos favorables. Las fuentes primarias apuntan al hecho de que inicialmente sólo Schütte podría haber sido empleado (Schütte-Lihotzky, 1984:35).
- 12 El desarrollo político de Eichholzer fue moldeado por su participación contra el austrofascismo en la sangrienta Guerra Civil austríaca de 1934. Descrita cuidadosamente en *The Crisis of Austrian Socialism* de Anson Rabinbach, estos eventos condujeron a la suspensión de la democracia constitucional de Austria, la prohibición del Partido Socialdemócrata austríaco, al que pertenecía Eichholzer, y el abrupto final de la política liberal de la Viena Roja. En consecuencia, Eichholzer fue encarcelado varias veces. Después de 1938, huyó a París. Para una discusión de las actividades políticas de Eichholzer, ver Senarclens de Grancy & Halbrainer (2004).
- 13 Senarclens de Grancy escribe que las afiliaciones políticas en la oficina de Holzmeister variaron. Un informe no publicado de W. Maderthner, en el Verein der Geschichte der Arbeiterbewegung, produjo evidencia suficiente sobre el rol de Holzmeister como arquitecto del régimen austrofascista (Senarclens de Grancy, 2019:196-208).
- 14 Entrevista con Carla González Maier, mayo de 2019. Documentos primarios del Bundesarchiv en Berlín confirman esta información.
- 15 Dietmar Ecker, «Gedächtnisprotokoll eines Gesprächs zwischen D. Ecker und M. Schütte-Lihotzky», mayo/junio (1985), 2. Archivos de la Universidad Técnica de Graz, D. Ecker Papers, H. Eichholzer, Caja 3, Carpeta 5, 2.
- 16 Kornweitz operaba desde el departamento de Franz Öhler, quien era cliente de Eichholzer de Graz. Si bien Öhler no era miembro del Partido Comunista, apoyó financieramente todas las misiones de Kornweitz. Cuando los nazis ocuparon Yugoslavia en 1941, Öhler, que se había convertido formalmente del judaísmo al catolicismo romano en 1907, fue capturado en Zagreb, se enfrentó a un juicio simulado y fue deportado a Buchenwald, donde murió días después de su liberación por agotamiento y hambre, el 4 de mayo de 1945. Para más información sobre Öhler, ver la base de datos de víctimas en el Centro de documentación de resistencia austríaca y «Persönlichkeiten», *Jüdische Gemeinde Graz*, en <<https://www.juedischegemeinde-graz.at/geschichte/persolichkeiten/186-hermann-oeherl>>
- 17 Véanse Deutsches Bundesarchiv, R/3017/17445 y R/3017/37930.
- 18 Para información sobre Anton y Theresia Konopitzky, el tipógrafo y su esposa, ver el Centro de documentación de resistencia austríaca, Archivo 20100/6025. Theresia murió de tuberculosis (probable causa falsa de muerte) mientras estaba bajo custodia del Tribunal Superior Regional de Viena en 1943, donde había sido torturada. Es probable que su marido fuera ejecutado por las SS en la primavera de 1945 en el campo de detención Stein. Fue declarado muerto en 1947.
- 19 No utilizado con la traducción oficial al inglés del libro de Klemperer, porque no captura con precisión el sentido de 'ilegalidad' en el texto original.
- 1 Acknowledgements: This article used Spanish translations provided by Rui Morais e Castro. The author thanks Lee Onbargi, Irina Chernyakova, Lenore Hietkamp and the editors at ARQ for their feedback.
- 2 Margarete Schütte-Lihotzky, Letter to [Ines] Victoria Maier Mayer, March 26 (1953), 1-2. Private archives of Carla González Maier.
- 3 M. Schütte-Lihotzky, Letter, March 26 (1953), 1.
- 4 On the resistance labor of Maier Mayer see Deutsches Bundesarchiv, R/3017/17445 and R/3017/37930. Also note that in multiple sources the architect's name appears in different forms of spelling and varied combinations of the two surnames.
- 5 Wolfgang Neugebauer writes that after Schütte-Lihotzky's and Erwin Puschmann's arrest in 1941, no fewer than 536 Communists were detained and 112 faced sham trials, during which they were given death sentences for planning "high treason" (Neugebauer, 2014:88).
- 6 Schütte-Lihotzky's resistance activities have received attention from resistance scholars. In the field of architectural history, until recently, no single study has focused in detail on this aspect of Schütte-Lihotzky's work. See: Boeckl-Klamper (2019:238-251); Mugrauer (2019:252-267).
- 7 In an informal conversation, Mark Wigley coined the label of "the unmoved historian" in response to the Detlef Mertins Lecture in the History of Modernity on February 25, 2020, at Columbia University's GSAPP.
- 8 For different versions of her memoirs, see Schütte-Lihotzky (1984), Schütte-Lihotzky (1985), Schütte-Lihotzky (1995), Schütte-Lihotzky (2015). Also see Deutsches Bundesarchiv, R/3017/17434 and R/3017/24835 and Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes (DÖW), Wien, File 10724 and 20100/10724.
- 9 Still very little is known of Schütte-Lihotzky's work in the Soviet Union. See: Flierl (2012, 2019).
- 10 One of the most illuminating pieces of scholarship on the intersections of architectural history and resistance studies is Ana María León's essay "Prisoners of Ritoque." See: León (2012, 2016).
- 11 In her 1984 memoir, Schütte-Lihotzky explicitly stated that both she and Wilhelm Schütte had received favorable contracts. Primary sources point to the fact that only Schütte may have been employed initially (Schütte-Lihotzky, 1984:35).
- 12 Eichholzer's political development was shaped by his participation against Austro-Fascism in the bloody Austrian Civil War of 1934. Carefully described in Anson Rabinbach's *The Crisis of Austrian Socialism*, these events lead to the suspension of Austria's constitutional democracy, the ban of the Austrian Social Democratic Party, to which Eichholzer belonged, and the abrupt end of the liberal politics of Red Vienna. Consequently, Eichholzer was imprisoned several times. After 1938, he fled to Paris. For a discussion of Eichholzer's political activities see Senarclens de Grancy & Halbrainer (2004).
- 13 Antje Senarclens de Grancy writes that political affiliations in the Holzmeister office varied. An unpublished report at the Verein der Geschichte der Arbeiterbewegung by Wolfgang Maderthner produced sufficient and damning evidence about Holzmeister's chief role as architect of the Austro-Fascist regime (Senarclens de Grancy, 2019:196-208).
- 14 Interview with Carla González Maier, May 2019. Primary documents from the Bundesarchiv in Berlin confirm this information.
- 15 Dietmar Ecker, "Gedächtnisprotokoll eines Gesprächs zwischen Dietrich Ecker und Margarete Schütte-Lihotzky," May/June (1985), 2. Archives of the Technical University Graz, Dietrich Ecker Papers, Herbert Eichholzer, Box 3, Folder 5, 2.
- 16 Kornweitz operated from the apartment of Franz Öhler, who was a client of Eichholzer's from Graz. While Öhler was not a member of the Communist Party, he supported all of Kornweitz's missions financially. When the Nazis occupied Yugoslavia in 1941, Franz Öhler, who had formally converted from Judaism to Roman Catholicism in 1907 was captured in Zagreb, faced a sham trial, and was deported to Buchenwald, where he died from exhaustion and starvation on May 4, 1945, days after its liberation. For information on Franz Öhler see the victim database at the Documentation Center of Austrian Resistance and "Persönlichkeiten," *Jüdische Gemeinde Graz*, access at <<https://www.juedischegemeinde-graz.at/geschichte/persolichkeiten/186-hermann-oeherl>>
- 17 See Deutsches Bundesarchiv, R/3017/17445 and R/3017/37930.
- 18 For information on Anton Konopitzky and Theresia Konopitzky, the typesetter and his wife see Documentation Center of Austrian Resistance, File 20100/6025. Theresia Konopitzky died from tuberculosis (likely a false cause of death) while in custody of Vienna's Higher Regional Court in 1943 where she had been tortured. Her husband was likely executed by the SS in the spring of 1945 in the internment camp Stein; he was declared dead in 1947.
- 19 I have not worked with the official English translation of Klemperer's book, because it does not accurately retain the noun of 'illegality' as in the original.

- 20 Schütte-Lihotzky, Carta a Adele Hanakam, 7 de febrero de 1941. Archivos de la Universidad de Artes Aplicadas, Viena, Documentos de Schütte-Lihotzky, Dokumente Widerstand, Q/60.
- 21 Ines Weizman y Eyal Weizman, «Celltext – About», *Celltexts*, <<http://www.celltexts.org>>
- 22 Tanto Schütte-Lihotzky como Maier Mayer se salvaron de la tortura física a la que miles de disidentes políticos y millones de judíos fueron sometidos en ese momento. A inicios de la década de 1940, la Gestapo torturó y decapitó a miles de personas en la prisión de Elisabeth Promenade. La historiadora del Holocausto y académica de la resistencia E. Klamper escribe que en cualquier momento los detenidos podían ser condenados a campos de concentración. Un estudio de 2018 estima que entre 1938 y 1945 más de 50.000 personas fueron torturadas y asesinadas sólo en la sede de la Gestapo en Viena.
- 23 Los interrogatorios de la Gestapo a Schütte-Lihotzky, que no eran accesibles cuando ella escribía sus memorias, ahora se pueden encontrar en el Bundesarchiv Berlín. Ver archivo R/3017/17434.
- 24 Para un estudio detallado sobre el «Tribunal Popular» de los nazis, ver Topographie des Terrors, et al (2018).
- 25 Entrevista con Carla González Maier, mayo de 2020.
- 26 Schütte-Lihotzky, Carta a Adele Hanakam, 13 de septiembre de 1942. Archivos de la Universidad de Artes Aplicadas, Viena, Documentos de Margarete Schütte-Lihotzky, Dokumente Widerstand, Q/78.
- 27 Schütte-Lihotzky, Carta a Adele Hanakam, 13 de septiembre de 1942.
- 28 Durante el juicio de Schütte-Lihotzky en 1942, el Segundo Senado del Tribunal Popular Nazi de Berlín dictó tres condenas a muerte contra los cinco combatientes de la resistencia acusados junto a Schütte-Lihotzky. Franz Sebek (1901-1942), Karl Lisetz (1913-1942) y Erwin Puschmann fueron decapitados en el Tribunal Superior Regional de Viena en 1942. Seis de las quince prisioneras con quienes Schütte-Lihotzky compartió la vida en el aislamiento fueron ejecutadas por los nazis: Margarete Jost, Antonia Mück, Leopoldine Kovarik, Appolonia Binder, Anna Herbrich y su amiga detrás de las paredes, Hedwig Urach.
- 29 En sus memorias, Schütte-Lihotzky escribió que después del juicio simulado saber que era posible sobrevivir le hizo la vida más fácil. Una nueva investigación, predominantemente en la prensa popular, expuso a Aichach como un lugar de terror absoluto.
- 30 Para una discusión sobre el proyecto Globus, ver Platzer (2019:140-152).
- 31 Schütte-Lihotzky, «Berufsverbote; Beispiel: Berufsverbot in Österreich. Wie eine Expertin für sozialen Wohnbau von der Gemeinde kalt gestellt wurde», *Volksstimme*, 1976, Universidad de Artes Aplicadas, Viena, Colección y Archivo de Arte, Schütte-Lihotzky Papers, Politik, Text Archives, TXT/499; Schütte-Lihotzky, «Berufsverbote auch in Österreich praktiziert», septiembre de 1976, Universidad de Artes Aplicadas, Colección y Archivo de Arte, Viena, Schütte-Lihotzky Papers, Politik, Text Archives, TXT/508.
- 32 A fines de los años cuarenta y cincuenta, los políticos austriacos propagaron la llamada «teoría de la víctima» para postular que Austria fue la primera 'víctima' de la agresión nacionalsocialista. Esta mentira descarada llegó a la declaración de independencia de Austria y sofocó el proceso de desnazificación en los años de la posguerra.
- 33 La Gestapo vigiló fuertemente a Maier Mayer en Weimar. Ver Bundesarchiv Berlin, Archivo 43470.
- 34 Carla González Maier, «Antecedentes biográficos de Victoria Maier Mayer», bosquejo biográfico inédito de Victoria Maier Mayer, completado en octubre de 2019. Archivos privados de Carla González Maier.
- 35 Mientras estaba en confinamiento solitario, Herbert Eichholzer produjo dibujos que acompañaban las cartas a su familia y también completó su último proyecto arquitectónico, un diseño para el hogar de sus padres y su hermano. Además del amplio trabajo de H. Halbrainer y A. Senarclens de Grancy sobre Eichholzer, ver W. Neugebauer, «Herbert Eichholzer, Architekt, Widerstandskämpfer, Vortrag anlässlich der Eröffnung der
- 20 Schütte-Lihotzky, Letter to Adele Hanakam, February 7, 1941. Archives of the University of Applied Arts, Vienna, Papers of Schütte-Lihotzky, Dokumente Widerstand, Q/60.
- 21 Ines Weizman and Eyal Weizman, "Celltext – About," *Celltexts*, <<http://www.celltexts.org>>
- 22 Both Schütte-Lihotzky and Maier Mayer were spared the physical torture that thousands of other political dissidents and millions of Jewish people were subjected to at the time. During the early 1940s, the Gestapo tortured and beheaded thousands of people at the Elisabeth Promenade prison. Holocaust historian and resistance scholar E. Klamper writes that at any moment detainees could become condemned to concentration camps. Between 1938 and 1945, a 2018 study estimated, more than 50,000 people were tortured and killed at the Gestapo Headquarters in Vienna alone.
- 23 Schütte-Lihotzky's Gestapo interrogations, which were not accessible to her when she was writing her memoir, can now be found at the Bundesarchiv Berlin. See File R/3017/17434.
- 24 For a detailed study on the Nazi's "People's Court," see Topographie des Terrors, et al (2018).
- 25 Interview with Carla González Maier, May 2020.
- 26 Schütte-Lihotzky, Letter to Adele Hanakam, September 13, 1942. Archives of the University of Applied Arts, Vienna, Papers of Schütte-Lihotzky, Dokumente Widerstand, Q/78.
- 27 Schütte-Lihotzky, Letter to Adele Hanakam, September 13, 1942.
- 28 During Schütte-Lihotzky's trial in 1942, the second senate of Berlin's Nazi People's Court passed three death sentences for the five resistance fighters indicted with Schütte-Lihotzky. Franz Sebek (1901-1942), Karl Lisetz (1913-1942), and Erwin Puschmann, were beheaded at the Viennese Higher Regional Court in 1942. Six of the fifteen female prisoners, with whom Schütte-Lihotzky shared life in solitary confinement were executed by the Nazis: Margarete Jost, Antonia Mück, Leopoldine Kovarik, Appolonia Binder, Anna Herbrich and her friend behind walls, Hedwig Urach.
- 29 In her memoir, Schütte-Lihotzky wrote that after the sham trial, knowing that it was possible she might survive, made life easier. New research, mainly in the popular press, has exposed Aichach as a locale of utter terror.
- 30 For a discussion on the Globus commission, see Platzer (2019:140-152).
- 31 Schütte-Lihotzky, "Berufsverbote; Beispiel: Berufsverbot in Österreich. Wie eine Expertin für sozialen Wohnbau von der Gemeinde kalt gestellt wurde," *Volksstimme*, 1976, University of Applied Arts, Vienna, Art Collection and Archive, Schütte-Lihotzky Papers, Politik, Text Archives, TXT/499; Schütte-Lihotzky, "Berufsverbote auch in Österreich praktiziert," September 1976, University of Applied Arts, Art Collection and Archive, Vienna, Schütte-Lihotzky Papers, Politik, Text Archives, TXT/508.
- 32 In the late 1940s and 1950s, Austrian politicians propagated the so-called "victim theory" to postulate that Austria was the first 'victim' of National Socialist aggression. This blatant lie found its way into Austria's declaration of independence and stifled the process of denazification in the post-war.
- 33 See Bundesarchiv Berlin, File 43470.
- 34 Carla González Maier, "Antecedentes Biográficos de Victoria Maier Mayer," unpublished biographical sketch of Victoria Maier Mayer, completed October 2019. Private archives of Carla González Maier.
- 35 While in solitary confinement, Eichholzer produced drawings accompanying his letters to his family, and also completed his last architectural project for a home of his parents and his brother. In addition to H. Halbrainer and A. Senarclens de Grancy's encompassing work on Eichholzer, see W. Neugebauer, "Herbert Eichholzer, Architekt, Widerstandskämpfer. Vortrag anlässlich der Eröffnung der Ausstellung

Sophie Hochhäusl
<hochhaus@design.upenn.edu>

Arquitecta, Academia de Bellas Artes de Viena. PhD en Historia en Arquitectura y Urbanismo, Cornell University. Actualmente trabaja en dos libros: *Memories of the Resistance: Margarete Schütte-Lihotzky and the Architecture of Collective Dissidence, 1918-1989* y *Housing Cooperative: Politics, Architecture, and Urban Imagination in Vienna, 1904-1934*. Ha recibido el Carter Manny Award de la Graham Foundation (2015), el Premio Bruno Zevi (2017), el Premio de Enseñanza de Pregrado Perkins Holmes (2020) y el premio inaugural de enseñanza Lynda S. Hart (2020) otorgado por el Alice Paul Center y el Programa de Género, Sexualidad y Estudios de la Mujer de la University of Pennsylvania. Sophie Hochhäusl es profesora asistente en la Escuela de Diseño Stuart Weitzman y es miembro del comité ejecutivo del programa de Género, Sexualidad y Estudios de la Mujer en la University of Pennsylvania.

M.Arch., Academy of Fine Arts Vienna, Ph.D., History of Architecture and Urbanism, Cornell University. Sophie Hochhäusl is an Assistant Professor at the Stuart Weitzman School of Design and a member of the Executive Board for the program in Gender, Sexuality, and Women's Studies in the University of Pennsylvania. She is currently working on two book projects: *Memories of the Resistance: Margarete Schütte-Lihotzky and the Architecture of Collective Dissidence, 1918-1989*, and *Housing Cooperative: Politics, Architecture, and Urban Imagination in Vienna, 1904-1934*. She is the recipient of a Carter Manny Award by the Graham Foundation (2015), the Bruno Zevi Award (2017), the Perkins Holmes Undergraduate Teaching Award (2020), and the inaugural Lynda S. Hart Teaching Award (2020) by the Alice Paul Center in the Gender, Sexuality, and Women's Studies Program at the University of Pennsylvania.

- Ausstellung Herbert Eichholzer 1903-1943». *Architektur und Widerstand*, Viena, 11 de noviembre de 1998 (gekürzt), accesible en <https://www.doew.at/cms/download/30c06/wn_eichholzer.pdf>
- 36 Carla González Maier, «Antecedentes biográficos de Victoria Maier Mayer»; Carla González Maier, «Arquitecto Jorge Bruno González Espinoza: antecedentes biográficos», bosquejo biográfico inédito de González Espinoza, completado en septiembre de 2019. Archivos privados de Carla González Maier.
- 37 Entrevista con Carla González Maier, mayo de 2020.
- 38 Victoria Maier Mayer, «Colega presidente, colegas directores, estimados colegas [discurso de aceptación de la membresía honoraria del Colegio de Arquitectos de Chile]» (1985), 1-2. Archivos privados de Carla González Maier.
- 39 *Ibid.*
- 40 Schütte-Lihotzky, Carta a Victoria Maier, Carta a 23. Abril de 1990, 1. Archivos privados de Carla González Maier.
- 41 Véase, por ejemplo, el reciente análisis estadístico en *Topographie des Terrors*, et al (2018).
- 42 Schütte-Lihotzky, Carta a Victoria Maier, 30 de diciembre de 1956, 1. Archivos privados de Carla González Maier.
- 43 Kornweitz fue el único combatiente de la resistencia de alto rango conectado con Puschmann que pudo realizar trabajos dentro de Austria hasta 1942. Cuando fue descubierto, Kornweitz, que era judío, no fue juzgado, pero fue deportado a Mauthausen donde recibió un disparo en 1944. Ver: Schafranek (2011:208); Schafranek (2017:85-86).
- Herbert Eichholzer 1903-1943. «*Architektur und Widerstand*, Vienna, 11. November 1998 (gekürzt).
- 36 Carla González Maier, «Antecedentes Biográficos de Victoria Maier Mayer;» Carla González Maier, «Arquitecto Jorge Bruno González Espinoza: Antecedentes Biográficos,» unpublished biographical sketch of González Espinoza, completed September 2019. Private archives of Carla González Maier.
- 37 Interview with Carla González Maier, May, 2020.
- 38 Victoria Maier, «Colega presidente, colegas directores, estimados colegas [acceptance speech at honorary membership in the Colegio de Arquitectos de Chile],» (1985), 1-2. Private archives of Carla González Maier.
- 39 *Ibid.*
- 40 Schütte-Lihotzky, Letter to Victoria Maier, Letter to 23. April 1990, 1. Private archives of Carla González Maier.
- 41 See for example the recent statistical analysis in *Topographie des Terrors* et al (2018).
- 42 Schütte-Lihotzky, Letter to Victoria Maier, December 30, 1956, 1. Private archives of Carla González Maier.
- 43 Kornweitz was the only high-ranking resistance fighter connected to Puschmann who was able to carry out work within Austria until 1942. When he was discovered, Kornweitz, who was Jewish, did not stand trial, but was deported to Mauthausen where he was shot in 1944. See: Schafranek (2011:208); Schafranek (2017:85-86).

Bibliografía / Bibliography

- AGAMBEN, Giorgio. *Homo Sacer Sovereign Power and Bare Life*. Stanford: Stanford University Press, 1998.
- ARENDT, Hannah. *The Origins of Totalitarianism*. New York: Meridian Books, 1958.
- ARENDT, Hannah. «On Humanity in Dark Times: Notes on Lessing». *Men in Dark Times*. New York: Harcourt, 1968.
- BOECKL-KLAMPER, Elisabeth. «Margarete Schütte-Lihotzkys Kampf gegen das NS-Regime». *Margarete Schütte-Lihotzky. Architektur. Politik. Geschlecht. Neue Perspektiven auf Leben und Werk*. M. Bois & B. Reinhold (eds.). Basel: Birkhäuser, 2019.
- BOIS, Marcel. «'Bis zum Tod einer falschen Ideologie gefolgt,' Margarete Schütte-Lihotzky als kommunistische Intellektuelle». *Jahresbericht der Forschungsstelle für Zeitgeschichte in Hamburg 2017*. Hamburg: Forschungsstelle für Zeitgeschichte, 2018.
- FLIERL, Thomas. *Standardstädte: Ernst May in der Sowjetunion 1930-1933: Texte und Dokumente*. Berlín: Suhrkamp, 2012.
- FLIERL, Thomas. «Margarete Schütte-Lihotzkys sowjetische Jahre (1930-1937)». *Margarete Schütte-Lihotzky. Architektur. Politik. Geschlecht. Neue Perspektiven auf Leben und Werk*. M. Bois & B. Reinhold, (eds.). Basel: Birkhäuser, 2019, 100-126.
- KLAMPER, Elisabeth. «Vom Luxushotel zur Gestapo-Leitstelle Wien: Zur Geschichte des Hauses Morzinplatz Nr. 4». *Ich gehöre nirgends mehr hin! Stefan Zweigs Schachnovelle – Eine Geschichte aus dem Exil*. K. Renolder & P. Karlhuber (eds.). Salzburg: Verlag des Salzburger Museums, 2017.
- KLEMPERER, Victor. «Heroismus Statt eines Vorwortes.» *LTI-Notizbuch eines Philologen*. Cologne: Röderberg, 1987[1947].
- LAWNER, Miguel. *Memorias de un arquitecto obstinado*. Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2013.
- LEÓN, Ana María. «Prisoners of Ritoque: The Open City and the Ritoque Concentration Camp» *Journal of Architectural Education*, vol. 66, no. 1 (2012): 84-97. LEÓN, Ana María. «Prisioneros de Ritoque: La Ciudad Abierta y el centro de detención.» *ARQ* 96 (2016):80-99.
- LUSTIGER, Arno. «Some Problems and Aspects in the Historiography of the Jewish Resistance» *Studia Judaica* 10 (2001): 58-72.
- MAULÉN, David. «Experiencias docentes: Inclusión/exclusión del espacio urbano y social 1933/1945/1964» *de arquitectura* 14 (2006):52-63.
- MUGRAUER, Manfred. «Soldat der gerechten Sache.» *Zum 100. Geburtstag der kommunistischen Widerstandskämpferin Hedy Urach, Mitteilungen der Alfred Klahr Gesellschaft* 3 (2010):9-21.
- MUGRAUER, Manfred. «Vom Antifaschistischen Grundkonsens zur antikommunistischen Hegemonie. Die Ausgrenzung der KPÖ im beginnenden kalten Krieg.» *Margarete Schütte-Lihotzky. Architektur. Politik. Geschlecht. Neue Perspektiven auf Leben und Werk*. M. Bois & B. Reinhold, (eds.). Basel: Birkhäuser, 2019.
- NICOLAÏ, Bernd. *Moderne und Exil: Deutschsprachige Architekten in der Türkei, 1925-1955*. Berlin: Verlag für Bauwesen, 1998.
- NEUGEBAUER, Wolfgang. «Communist Resistance.» *The Austrian Resistance 1938-1945*. Vienna: Edition Steinhauser, 2014.
- PLATZER, Monika. «Vergessene Architekturdiskurse in Wien nach 1945.» *Margarete Schütte-Lihotzky. Architektur. Politik. Geschlecht. Neue Perspektiven auf Leben und Werk*. M. Bois & B. Reinhold, (eds.). Basel: Birkhäuser, 2019.
- SCHAFRANEK, Hans. «Julius Kornweitz und Leo Gabler – Auslandsmission der KPÖ im Visier der Gestapo.» *Jahrbuch 2011, Schwerpunkt: Politische Verfolgung im Lichte von Biographien*, Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes (ed.). Vienna: Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes Wien 2011.
- SCHAFRANEK, Hans. *Widerstand und Verrat: Gestapospitel im antifaschistischen Untergrund 1938-1945*. Wien: Czernin Verlag, 2017.
- SCHÜTTE-LIHOTZKY, Margarete. *Erinnerungen aus dem Widerstand, 1938-1945: Mit einem Gespräch zwischen Margarete Schütte-Lihotzky und Chup Friemert*. Hamburg: Konkret Literatur Verlag, 1984.
- SCHÜTTE-LIHOTZKY, Margarete. *Erinnerungen aus dem Widerstand, 1938-1945: Mit einem Gespräch zwischen Margarete Schütte-Lihotzky und Chup Friemert*. Berlin: Volk und Welt, 1985.
- SCHÜTTE-LIHOTZKY, Margarete. *Erinnerungen aus dem Widerstand, Das kämpferische Leben einer Architektin, 1938-1945*. Irene Nierhaus, ed. Vienna: Promedia, 1995.
- SCHÜTTE-LIHOTZKY, Margarete; NOEVER, Peter; ALLMAYER-BECK, Renate. *Margarete Schütte-Lihotzky: Soziale Architektur: Zeitzeugin eines Jahrhunderts*. Vienna: Böhlau, 1996.
- SCHÜTTE-LIHOTZKY, Margarete. *Erinnerungen aus dem Widerstand, Das kämpferische Leben einer Architektin, 1938-1945*. Vienna: Promedia, 2015.
- SENARCLENS DE GRANCY, Antje; HALBRAINER, Haimo. *Totes Leben Gibt Es Nicht: Herbert Eichholzer 1903-1943, Architektur, Kunst, Politik*. Vienna and New York: Springer, 2004.
- SENARCLENS DE GRANCY, Antje. «Margarete Schütte-Lihotzky und Herbert Eichholzer. Ein Beziehungsnetz und seine Bedeutungen.» *Margarete Schütte-Lihotzky*. Basel: Birkhäuser, 2019.
- SILVA LARA, Luis. *Arquitectura moderna en Chile a través de la obra de Tau arquitectos 1954-1971*. Universidad Politécnica de Madrid, Tesis de doctorado, 2013.
- SNYDER, Timothy. «Be Kind to Your Language.» *On Tyranny: Twenty Lessons from the Twentieth Century*. New York: Tim Duggan Books, 2017.
- TOPOGRAPHIE DES TERRORS; NACHAMA, Andreas; STEUR, Claudia; ZELLERHOFF, Nina. *Der Volksgerichtshof 1934-1945 Terror durch Recht, The People's Court 1934-1945 When Nazi Terror became Law*. Berlin: Stiftung Topographie des Terrors, 2018.